MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

LA DIMENSION ESTRATEGICA

TOMO 2

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición

EDITORIAL UNILIT

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
La dimensión estratégica - Tomo 2

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.

PRODUCTO 498479
ISBN 1-56063-066-3

Contenido

TOMO 2

LA DIMENSION ESTRATEGICA

Prefacio a la segunda edición 7
Instrucciones 9

Capítulo 1

HISTORIA Y ESTRUCTURAS 11
A. La dimensión estratégica 13
B. Historia de la estrategia misionera 18
C. Dos estructuras de expansión misionera 37

Capítulo 2

LA TAREA RESTANTE 55
A. Las naciones inalcanzadas 55
B. Las megaesferas budista y china 67
C. Las megaesferas hindú, musulmana y tribal 76

Capítulo 3

ALCANZANDO A LOS INALCANZADOS 95
A Las cuatro estrategias de misiones 96
B. Los movimientos de gente 106
C. La estrategia de una solución única 116

Capítulo 4

LA MISION INTEGRAL 133
A. El evangelismo 134
B. El desarrollo 147
C. El establecimiento de iglesias 158

Capítulo 5

TRABAJO DE EQUIPO CON VISION MUNDIAL 181
A. Asociándonos con Dios 182
B. Asociándonos con el pueblo de Dios 198
C. Asociándonos como un solo equipo misionero mundial 212

Indice de autores y artículos 225

TOMO 1
LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 3
CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contendio y en su alcanze. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial.*

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

En 1986, fue publicada la primera edicíon por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los paises hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mudial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificar las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesia hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. El primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*,examina las raíces de la misión. su origen y su desarrollo a través de los tiempos. Este segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y el tercero, *"Consideraciones transculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos. que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre si. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral,* contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar,* hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement,* (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

HISTORIA Y ESTRUCTURAS

INTRODUCCION

Vista desde la perspectiva de la misión, la historia se revela de una manera única y nueva. Si la vemos desarrollarse como un drama, notamos que es el reino de Dios, y no los reinos del mundo, el que lleva el papel principal. Según la Biblia, el argumento central de ese drama es el propósito del Creador de redimir al hombre y restaurar su gobierno sobre la tierra. La Escritura proporciona emocionantes detalles de la manera como Dios derrotó a sus enemigos al resucitar a Cristo de entre los muertos y nos brinda además un bosquejo de los acontecimientos futuros. Los discípulos de Jesucristo son los instrumentos por medio de los cuales se establecerá su reino por toda la tierra, anunciando las liberadoras buenas nuevas de su victoria sobre el pecado, satanás y la muerte, a todos los confines de la tierra.

Tal como se vio en el tomo anterior, las "diez épocas" de la historia de la misión revelan que los hijos de Dios raras veces han deseado ser agentes del reino. El Señor ha tenido que lograr sus propósitos por medio de exilios, dispersiones, persecuciones e invasiones. Sin embargo, de vez en cuando han surgido movimientos y estructuras que voluntariamente han cumplido la finalidad de la misión divina. Cuando la gente de Dios, intencionalmente, se propone acatar su obligación de compartir el evangelio con las naciones, el Señor bendice grandemente esos esfuerzos.

Esa ha sido la participación protestante en el mundo de la misión. Si bien sólo en los dos últimos siglos han tomado en cuenta seriamente su responsabilidad por la evangelización del mundo, se ha producido un gran crecimiento, clasificado en tres eras distintas de expansión.

La primera fue marcada por el despertar de los protestantes a la tarea y al envío de misioneros a las zonas costeras de los continentes inalcanzados.

La segunda se destacó por un movimiento de las misiones hacia las regiones internas inalcanzadas de Asia y Africa.

La tercera época, de reciente comienzo, está caracterizada por un avance hacia los grupos inalcanzados. La mayoría de ellos no están aislados geográficamente del evangelio, sino separados por barreras sociales, culturales y lingüísticas. Estas barreras les han impedido efectivamente escuchar y recibir el mensaje, aunque exista cerca una iglesia de otra expresión cultural.

Esta era de expansión, requiere decenas de miles de nuevos obreros transculturales con un claro entendimiento de la tarea misionera. Sólo un movimiento masivo, lleno del Espíritu de Dios, verá la penetración del evangelio entre los 12.000 grupos culturalmente distintos que quedan aún sin evangelizar. Aunque habitualmente la mayoría de los misioneros han sido enviados desde Norteamérica y Europa, el surgimiento del nacionalismo en los países en desarrollo, junto con una falsa suposición de que la tarea ya está terminada, ha llevado a una declinación en el envío de obreros desde las bases tradicionales.

Dios puede revertir esa tendencia. Entre tanto, una nueva fuerza vital en el mundo de la misión está emergiendo. Las vigorosas iglesias jóvenes de los países en desarrollo están empezando a enviar cientos de misioneros a otros grupos culturales, tanto dentro de sus fronteras como fuera de ellas. Algunos misionólogos están prediciendo que esta nueva ola de obreros transculturales tendrá la parte más significativa en el cumplimiento del desafío de la tercera y última era de la historia de la misión. Este es un emocionante proyecto, que sólo puede realizarse si se aprenden las lecciones de dicha historia de la misión y se evitan ciertos errores.

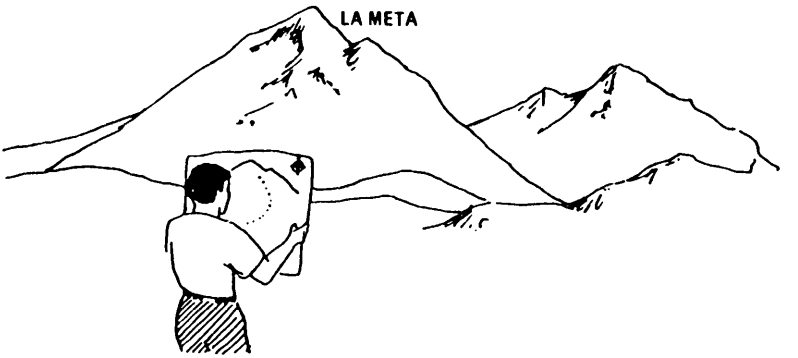
Esta nueva fuerza dinámica para la evangelización mundial no debe entonces desconocer el pasado, en su presente celo por la misión. Un ingenuo impulso para "reinventar la rueda" sólo la llevará a repetir los errores cometidos otrora por causa de la ignorancia o del optimismo simplista. Las estructuras de misiones ya existentes necesitan ser evaluadas sobre la base de su valor estratégico para la evangelización del mundo, y no sobre opiniones negativas acerca de ellas. Tampoco pueden ser ignoradas las muchas lecciones valiosas aprendidas a través de los siglos en la estrategia de la misión. Es de esperar que, debido al entusiasmo, no se tire "el arroz junto a la paja".

A. LA DIMENSION ESTRATEGICA

En este segundo tomo de "Misión Mundial: un análisis del movimiento cristiano mundial" examinaremos la dimensión estratégica de la misión. Ya que la estrategia no siempre es definida del mismo modo, es importante que lleguemos a una definición básica de la misma.

Cuando relacionamos la estrategia con la obra de Dios, una reacción bastante común entre los cristianos es pensar que aquella puede estar en conflicto con la espontánea dirección del Espíritu Santo. Si esto fuera verdad, un discurso sobre estrategia sería inapropiado. Pero, por el contrario, cuando es bien entendida e implantada, ella puede obrar en perfecta armonía con la dirección de Dios. Somos conscientes de los peligros de utilizar meramente el intelecto humano en la tarea de la misión, porque "si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Salmos 127:1). Pero también sabemos que negar la aplicación sagaz de los principios bíblicos de la misión, los cuales han emergido durante el transcurso de la historia, es rechazar el uso de uno de los más grandes bienes del hombre: su inteligencia, para la gloria de Dios y la expansión de su reino.

Consideremos nuevamente la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30. A cada siervo se le había confiado cierta cantidad de dinero y se esperaba que cada uno lo invirtiera para ganancia de su amo. El siervo infiel no fue condenado por despilfarrar su talento, sino por no desarrollar ni la más simple estrategia de inversión (como ponerlo en un banco), a fin de obtener un lucro para su señor. Los otros dos siervos usaron su habilidad de inversión: duplicaron su dinero y fueron recibidos "en el gozo de su señor". Precisamente de este asunto, la "habilidad de inversión", trata la estrategia de la misión.



Tal como lo define Peter Wagner, profesor de iglecrecimiento en la Escuela de Misión Mundial Fuller: "Estrategia es el medio acordado sobre la manera de alcanzar cierta meta. La estrategia misionera es el modo en que el cuerpo sale para obedecer al Señor y cumplir los objetivos que El establece."

El profesor Wagner continúa para desafiar al lector:

Yo sostengo que todo cristiano usa diariamente alguna clase de estrategia al intentar hacer la voluntad de Dios. También afirmo que algunas estrategias son demostrablemente mejores que otras y que hacemos mal si no las examinamos y escogemos la más apropiada.

El da entonces tres criterios bajo los cuales puede ser evaluada la estrategia:

Primero, la mejor estrategia es bíblica, porque la obra de Dios debe ser hecha según su plan. Segundo, es eficiente. Ya que nuestro personal, dinero y tiempo están todos limitados, tarde o temprano necesitamos tomar decisiones acerca de las prioridades que deben asignarse para su uso. No podemos hacer todo lo que nos gustaría, así que debemos, sobre la base de la eficiencia, realizar todo aquello que cumpla mejor el objetivo de Dios. Tercero, la estrategia debe ser pertinente. Las misiones son un campo de movimiento rápido, de tal manera que la táctica usada hace cinco años, hoy podría ser obsoleta. Se necesita constante actualización. *

1. Si lo dicho por el profesor Wagner es correcto, ¿qué debe hacer todo cristiano que intenta un trabajo para Cristo?

En el siguiente artículo, Edward R. Dayton y David A. Fraser definen el

* Wagner Peter: Stop The World, I Want to Get On. Regal Books, Glendale, California, 1974, págs. 76-77.

término "estrategia". Además presentan una base fundamental para el uso de estrategias y evalúan algunas proposiciones para su aprovechamiento en la misión.

ESTRATEGIA*

Edward R. Dayton y David A. Fraser

En cierta forma, toda organización y toda persona usa una o varias estrategias, es decir, una manera de enfocar un problema o alcanzar una meta. La mayoría de ellas lo hacen inconscientemente. Otras, han desarrollado sus métodos hasta convertir las estrategias en procedimientos normales. El apóstol Pablo utilizó la estrategia. Leemos en el libro de los Hechos 17:2 que, en un día sábado, Pablo entró a la sinagoga de los judíos, como era su costumbre. Su plan era ir a una ciudad principal, visitar la sinagoga si la había, proclamar el nombre de Jesús y dejar que las cosas tomaran su curso normal.

La estrategia es un método de describir la forma en que vamos a alcanzar nuestras metas o resolver nuestros problemas. No se relaciona con los detalles. La meta principal de Pablo era que Cristo fuera predicado en todo el mundo. Sus planes cotidianos posiblemente variaron un poco, pero, con excepción del principio de sus viajes misioneros, su método se mantuvo uniforme.

Desafortunadamente, la palabra "estrategia" tiene significados distintos para las distintas personas. Originalmente, se utilizó como un término que definía un enfoque general, a diferencia del enfoque detallado de las "tácticas". En el sentido militar, tanto "estrategia" como "táctica", quieren decir "modo de proceder ante una situación determinada" en oposición a la idea de los planes. Esto no debería sorprendernos, ya que la estrategia militar siempre tiene que suponer que existe su contraparte, es decir que a la vez trata de imaginarse el modo de actuar de su adversario, tomando en cuenta todos los posibles movimientos de su oponente, incluyendo por esta razón muchas opciones.

Sin embargo, aunque la estrategia pueda comprender una amplia variedad de "medios y métodos", "planes contingentes" y "operaciones diversas", también puede excluir diversas opciones. Contiene, a la vez, mucho de aquello que no deberá hacerse.

Es una forma de alcanzar un objetivo, un tiempo y un lugar en el que las cosas serán diferentes de lo que son ahora. Para un militar podría significar el tomar una ciudad o un pueblo clave. Para el misionero podría significar desde la

* Dayton Edward R. y Fraser David A.: Planning Strategies for World Evangelization. Wm. B. Eardmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan, 1980, págs. 15-19. Usado con autorización.

elección de los países en los cuales servir, hasta el enfoque general sobre la manera de alcanzar un grupo étnico.

La estrategia, por lo tanto, tiene un enfoque más amplio que los planes principales o los planes de largo alcance.

2. Defina e indique el contraste entre los términos "estrategia" y "táctica".

¿Para qué tener una estrategia?

Como cristianos, la estrategia nos obliga a buscar la mente de Dios y la voluntad del Espíritu Santo. ¿Qué es lo que el Señor quiere? ¿Cómo debemos conformarnos al futuro que El desea?

La estrategia es un intento de anticiparnos al futuro. Es, al igual que los planes y las metas, nuestra declaración de fe en cuanto a lo que creemos que debería ser el futuro, y a lo que haremos para alcanzarlo. Es un medio de comunicar nuestras intenciones a otros; nos ayuda a comunicarnos entre nosotros, dentro de nuestra organización, así como con otros cristianos, organizaciones o iglesias. Nos proporciona un sentido general de dirección y cohesión. También nos ayuda a decidir lo que no utilizaremos, ya que incluye ciertas formas de hacer las cosas. Por ejemplo, dentro de una perspectiva mundial, podríamos decidir trabajar principalmente con aquella gente que es bastante receptiva; esto excluiría, momentáneamente, a toda la que no lo es.

3. Según los autores, ¿por qué es un ejercicio espiritual planear estrategias?
4. ¿Por qué es importante la estrategia para la comunicación con otros?
5. ¿Por qué la estrategia nos da un sentido general de dirección?

Tipos de estrategia

Existen muchos enfoques de la estrategia. Podemos hablar de cuatro tipos: la estrategia de "solución normal", la estrategia "sobre la marcha", la estrategia de "planeación hasta cierto punto" y la estrategia de "solución única". La estrategia de solución normal, busca un procedimiento para hacer las cosas y luego utiliza el mismo enfoque en cada situación. Un ejemplo es el enfoque de una misión cuya orientación es la de colocar un ejemplar de literatura cristiana en las manos de cada persona, en cada hogar de cada ciudad del mundo. Los participantes de esta cruzada suponen que todos saben leer y pueden llegar a tomar una decisión por Cristo si se pone a su alcance la literatura apropiada para ello. Otro ejemplo, el "Evangelismo a Fondo", que se inició primeramente en América latina. Era una estrategia normal aplicada a todo un país, que luego se adaptó a Africa como "Vida para todos".

Este tipo de estrategia presenta, sin embargo, algunos inconvenientes. Primero, no se toma en cuenta lo que otros están haciendo; se supone que todos

los problemas son iguales. Segundo, bajo ese sistema se da por sentado que todos van a participar y entender su significado. Obviamente, esto no siempre funciona así. Tercero, la estrategia normal nace, en toda ocasión, en un determinado país o cultura y a medida que se mueve hacia otras latitudes va encontrando mayores dificultades.

La estrategia sobre la marcha, en primer lugar, tiene la apariencia de no ser una estrategia. Aquellas personas que la adoptan creen que no hay necesidad de planear. No tienen intención específica alguna con respecto al futuro. Suponen que Dios será quien los guiará. Así, este tipo de estrategia considera que el planeamiento a largo plazo no es importante, ya que ésa es la función de Dios. También elimina la posibilidad de fracaso, ya que todo es problema del Señor. Con mucha frecuencia rotula todo lo que hace como un "éxito". Otro riesgo es el hecho de que dos o más organizaciones se estorben mutuamente por estar utilizando, a la vez, esta misma estrategia. Esta es adoptada generalmente, cuando se enfatiza sobre la necesidad básica de una espiritualidad personal más profunda; se supone que así, el evangelismo se conduce por sí solo.

Hay mucho para decir acerca de esta estrategia. Se puede citar el caso de Felipe, el evangelista del libro de los Hechos, quien fue realmente guiado por el Señor hacia nuevas situaciones. En los primeros días de las misiones de fe, particularmente aquellas dirigidas tierra adentro, como la Misión al Interior de la China, la Misión al Interior de Africa y la Misión al Interior del Sudán, en las que el evangelio fue llevado valientemente hacia continentes desconocidos; los misioneros sólo tenían una meta, pero, con mucha frecuencia, no tenían siquiera una idea de lo que iban a encontrar. Muchas veces era la enfermedad y otras la muerte. Se debe honrar a estos pioneros, quienes echaron los cimientos para los viajes misioneros de nuestros días.

La estrategia de planeamiento hasta cierto punto, afirma que nosotros hacemos los planes para iniciar la obra y Dios se encarga del resto; no enfoca la terminación sino el principio. Supone que una vez que "estemos allí", el Señor se ocupará de lo demás. Un ejemplo es el caso de una agencia que inició negociaciones y recibió permiso del gobierno de un país para establecer una industria de artesanías. Sin embargo, no hizo ningún plan específico con respecto a su relación con las iglesias cristianas que ya existían allí, las cuales en su punto de vista particular, eran una mezcla de cristianismo y animismo.

A primera vista parecería que la estrategia de planeamiento hasta cierto punto y la estrategia sobre la marcha, requieren una fe mucho mayor. Sin embargo, una reflexión más profunda revela que se requiere considerablemente más fe para entender lo que Dios quiere que se haga en una situación particular, para luego hacer un compromiso y llevar a cabo lo que uno cree que El pretende hacer.

La estrategia de solución única, supone que cada situación que enfrentamos es diferente y que cada una demanda su propia estrategia. Da por sentado que

podemos encontrar una forma, que hay una solución y que debemos hacer declaraciones de fe (fijamos metas) acerca del futuro, y que las soluciones normales no funcionan. Cree que existen algunos enfoques que pueden utilizarse para descubrir la estrategia de Dios para cada situación en particular.

Como cristianos tenemos una ventaja tremenda al considerar este tema. Debido a que contamos con la Palabra de Dios, la fuente de los valores más altos y absolutos, es que podemos desarrollar adecuadamente estrategias formidables. El ha indicado los medios, así como aquellos que han de ser salvos. Podemos confiar reposadamente en que la voluntad divina será hecha. Nuestra parte consiste en cooperar con el Señor para que su reino se multiplique.

6. ¿Porqué es la estrategia de solución única superior a las demás?

Los profesores Wagner, Dayton y Fraser nos han ayudado a aclarar el concepto de "estrategia de la misión". Hemos visto que todos los cristianos tienen una estrategia por medio de la cual operan, conscientemente o no. La estrategia es la manera en que abordamos la tarea que Dios nos ha dado para hacer. Algunos métodos son mejores; es sabio examinar los de otros para determinar cuál es el más adecuado para realizar el trabajo encomendado por el Señor a cada uno.

Hemos visto también que la estrategia es una actividad espiritual. Su fundamento es la búsqueda sincera de la voluntad de Dios, gran parte de la cual ya nos ha sido revelada en su Palabra. Cómo cumplir con lo que está dentro de ese cuadro específico requerirá el uso de nuestra inteligencia. También nos llevará a doblar nuestras rodillas. Oración y estrategia están unidas inseparablemente en la misión efectiva.

Debemos orar como si no pudiéramos planear
y planear como si no pudiéramos orar.

B. HISTORIA DE LA ESTRATEGIA MISIONERA

"Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas" (Mateo 13:52).

Al formular nuestra propia estrategia es importante considerar cómo se ha desarrollado la de la misión y notar los factores de éxito, como también aquellos que han conducido al fracaso. Esto debe ayudarnos para determinar qué cosas intentar y cuáles evitar.

En el siguiente artículo, el profesor R. Pierce Beaver, delinea una historia de la estrategia de la misión. Mientras lee cada sección, note las características que marcan cada período.

HISTORIA DE LA ESTRATEGIA MISIONERA*

R. Pierce Beaver

Quince siglos de acción misionera precedieron el inicio de las misiones mundiales protestantes. Es así que estas no empezaron "de novo", y con la teoría moderna católicorromana se conforma únicamente el último capítulo de una larga historia. Estas páginas presentan un resumen de la estrategia misionera antes del comienzo de los esfuerzos protestantes y narran brevemente el curso de la estrategia de estos últimos. Desafortunadamente, por falta de espacio, omiten por completo hacer referencia a las misiones modernas del catolicismo romano.

Bonifacio

El primer ejemplo de una estrategia misionera bien definida, tal como conocemos el término en el siglo XX, es el que fue utilizado en la misión inglesa al continente de Europa por Bonifacio, en el siglo VIII. Este predicó a paganos germánicos en un lenguaje muy parecido al de ellos, de tal manera que lo entendieron. Sí, utilizó la agresividad: desafió a sus dioses, derribó sus altares, cortó los árboles sagrados y construyó iglesias en los lugares sacrosantos. Pero convirtió a la gente, la educó y la civilizó. También fundó monasterios, los cuales no sólo consistían en escuelas académicas, sino que a la vez tenían programas por medio de los cuales se enseñaba la agricultura, el pastoreo y las artes domésticas. Todo eso contribuyó a formar una sociedad bien establecida, una iglesia bien cimentada y una buena nutrición cristiana. En una segunda línea de instituciones de ciencias domésticas y educacionales, Bonifacio llevó monjas de Inglaterra. Esa fue la primera vez que las mujeres participaron activamente en la obra misionera. De parte del pueblo se reclutaron monjes y clérigos. Toda esa actividad recibía el apoyo de la iglesia "madre" en Inglaterra. Bonifacio remitía reportes y hacía peticiones. Discutía la estrategia con la gente de la iglesia enviadora. A su vez, los obispos, monjes y hermanas le enviaban personal, dinero y suministros. También apoyaban la obra misionera con oraciones.

Desafortunadamente, dichas misiones dejaron de existir debido a los asolamientos de los invasores sobre el pueblo de Inglaterra. Las misiones en el continente se convirtieron, en demasía, en un instrumento de expansionismo imperial, tanto política como eclesiásticamente, ya que eran utilizadas por los reyes francos, sus sucesores germánicos, el emperador bizantino y el papa. Consecuentemente, los reyes escandinavos mantuvieron fuera a los misioneros provenientes del continente y en la evangelización de sus naciones utilizaron a ingleses que eran sus propios súbditos y no tenían relaciones políticas.

---

* Beaver R. Pierce: "The History of Mission Strategy" en Southwestern Journal of Theology, vol. 12, Spring 1970, págs. 7-28. Usado con autorización.

Las cruzadas

La serie de guerras europeas en contra de los musulmanes, que se denominaron "cruzadas", realmente no pueden considerarse como una forma verdadera de obra misionera. Estas hicieron que las misiones a los musulmanes fueran casi imposibles, aún hasta el presente, ya que dejaron una herencia de odio constante en las tierras islámicas. Sin embargo, antes que terminaran las cruzadas, Francisco de Asís fue y predicó, por amor al sultán, y creó una fuerza misionera basada en el amor y la paz. Raimundo Lulio, el gran terciario franciscano, depuso su condición de noble de la corte de Aragón y dedicó su vida a la obra misionera entre los musulmanes, siendo apodado como el "Necio por amor". El convencía y convertía por medio de la razón, usando el debate como instrumento. Para sus fines, escribió su "Ars Magna", la que trataba de contestar, de manera convincente, cualquier pregunta u objeción levantada por paganos o musulmanes. Además, diseñó una especie de computadora intelectual, en la cual se podían registrar los diferentes factores y aparecían las respuestas correctas. Décadas antes de su martirio, Lulio, de manera incesante, rogó a reyes y papas que establecieran colegios para la enseñanza del idioma árabe y otros, así como para la preparación de misioneros, recomendándoles diversos planes para el envío de los mismos al exterior.

1. ¿Cuáles fueron las características sobresalientes de la estrategia de Bonifacio?

La expansión colonial

Fue durante los siglos XVI al XVIII que el cristianismo se convirtió en una religión de alcance mundial, relacionada con la expansión de los imperios portugués, español y francés. Cuando el papa dividió las tierras no cristianas del mundo ya descubierto o por descubrir, entre las coronas de España y Portugal, confirió a los reyes la responsabilidad de evangelizar a los pueblos de dichas tierras, de establecer la iglesia y de sostenerla. Por lo tanto, las misiones se convirtieron en una función del gobierno.

Los portugueses construyeron un imperio comercial y, con excepción de Brasil, poseyeron siempre pequeños territorios bajo su dominio. En dichos lugares, los portugueses suprimieron toda religión étnica, destruyeron la clase alta que se oponía y crearon una comunidad cristiana, que se componía de sus descendientes de sangre mestiza y de conversos pertenecientes a la clase baja de la sociedad.

Por otro lado, España trató de trasplantar el cristianismo y la civilización de acuerdo con el modelo español. La explotación despiadada que exterminó a los indios del Caribe, estimuló la lucha heroica por los derechos de los indios restantes, de parte de Bartolomé de las Casas y otros misioneros. Desde entonces, la

protección de los pueblos primitivos contra la explotación por parte de los blancos y gobiernos coloniales, ha constituido una función importante de las misiones. Después que dicho esfuerzo tan vigoroso abolió la esclavitud y el bautismo forzoso, los misioneros se convirtieron tanto en protectores, como en civilizadores de los indígenas. Se establecía una misión en una frontera, alrededor de la cual se levantaba un pueblo, con una estación central, que luego era ocupado por los indios como su residencia permanente. Estos lugares siempre contaban con un pequeño destacamento militar, para proteger tanto a los misioneros como a los naturales cristianizados. Los pueblos más pequeños y las estaciones satélites se conectaban con la central. Los nativos eran enseñados por catequistas y controlados por sacerdotes en cuanto a lo que era la vida religiosa de la iglesia. También se los usaba en una participación activa, sirviendo de acólitos, cantores y músicos. Las festividades autóctonas fueron cristianizadas y se introdujeron las fiestas y los ayunos cristianos. Los oficiales indios ejecutaban una amplia gama de funciones de contralor, siendo éstos a su vez supervisados por los misioneros. Se establecieron ranchos y granjas, y a los lugareños se les enseñaron todos los aspectos de la agricultura y el pastoreo. Todo fue hecho de tal forma, que aquellos fueron civilizados y protegidos, así como cristianizados. Los misioneros fueron reemplazados por clérigos diocesanos generalmente de baja calidad y pocos en número. Los oficiales del gobierno se convirtieron en los amos, en lugar de los misioneros, y sin el amor de éstos últimos hacia el pueblo, las tierras fueron repartidas entre los colonizadores españoles. Así, los indios fueron reducidos a la condición de peones.

La política de los franceses en Canadá era totalmente opuesta a la de los españoles. Se estableció sólo una pequeña colonia como base para el comercio y como bastión en contra de los ingleses. Los franceses solamente querían las pieles y algunos productos forestales, por lo tanto interferían lo menos posible en la civilización de los indios. Los misioneros tuvieron que desarrollar una estrategia consonante con esa política. Por ello, vivían con los nativos en sus aldeas, adaptándose a las condiciones en todo lo que les era posible, predicándoles, enseñándoles y bautizándolos, realizando los ritos de la iglesia, dejando que los naturales conservaran sus costumbres. A lo largo de las colonias francesas se establecieron algunas poblaciones permanentes, las cuales contaban con iglesia y escuela, pero la mayoría de los habitantes, por lo general, eran transitorios. En el otro lado del globo, en lo que posteriormente sería la Indochina francesa –actualmente Vietnam–, la cual más tarde llegaría a quedar bajo dominio francés, se desarrolló una nueva estrategia evangelística radical por parte de Alejandro de Rodas. Esta se hizo necesaria, debido a que los misioneros franceses fueron perseguidos y arrojados de la región por períodos prolongados. La evangelización

sólo se podía lograr por medio de agentes nativos. De Rodas creó una orden nativa de evangelistas laicos, los que vivieron bajo dominio local y ganaron convertidos por miles. Estimulados por esta experiencia, el nombrado y sus asociados fundaron la Sociedad Parisiense de Misiones al Extranjero, la cual se dedicaba a la política de reclutar y preparar un clero diocesano, el cual sería el medio principal de la evangelización en el país y del cuidado pastoral de las iglesias, en lugar de misioneros. Esta fue una política que se distinguió por su marcado éxito.

2. ¿Qué diferencia tuvieron las estrategias españolas y francesas en el Nuevo Mundo?

Las estrategias misioneras del siglo XVII

Los primeros teóricos de la expansión de la fe aparecieron en el siglo XVII. Mencionamos a José de Acosta, Brancati y Tomás de Jesús. Ellos escribieron manuales sobre principios y prácticas misioneras, describieron las cualidades de los misioneros y mencionaron la forma en que se debería trabajar con las personas. En 1622 se creó en Roma, la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe, la cual desde allí en adelante, dio la dirección central a las misiones católicorromanas, estableciendo colegios e institutos para la preparación de misioneros.

Los grandes y valientes innovadores de ese período fueron los jesuitas, quienes viajaron al Oriente a través de los canales portugueses, desafiando las restricciones de los mismos. Provenían de distintas nacionalidades. Ellos fueron los pioneros modernos de la aculturación, amoldamiento, adaptación o como se la quiera llamar. La primera tentativa fue en Japón, donde los misioneros adoptaron las viviendas, costumbres, modas y la etiqueta de los vínculos sociales. Sin embargo, no utilizaron los términos budistas o sintoístas, ni sus conceptos, formas o ritos en la presentación del evangelio y el establecimiento de la iglesia. En cambio, hicieron gran uso del idioma japonés en la producción de literatura cristiana impresa por conversos de esa nacionalidad. La carga más pesada en el evangelismo y la enseñanza fue llevada a cabo por diáconos y catequistas nativos. Algunos de ellos fueron admitidos en el sacerdocio. Pronto se formó una gran comunidad cristiana. Cuando el shogún, temiendo una agresión extranjera, cerró Japón a todos los extranjeros y persiguió a los cristianos en el siglo XVII, miles de ellos sufrieron el martirio. El cristianismo se practicó clandestinamente y permaneció hasta que el Japón fue abierto nuevamente al intercambio con Occidente dos siglos después. Un segundo experimento en Madurai, al sur de India, profundizó un tanto más en este tema. Roberto de Nobili creía firmemente que la casta brahmán debía ser ganada, si se quería que el cristianismo tuviera éxito en la India. Consecuentemente, él se convirtió en un cristiano brahmán. Se vistió como un gurú o maestro religioso, cumplió con las leyes y costumbres de la casta y

aprendió el sánscrito. Estudió las principales enseñanzas de filosofía hindú y presentó la doctrina cristiana, tanto como le fue posible, en términos hindúes. El fue uno de los pocos que lograron que muchos se convirtieran del brahmanismo al cristianismo.

El intento más notable en cuanto a la adaptación se realizó en China, donde Mateo Ricci estableció una estrategia, desarrollada luego por sus sucesores Schall y Verbiest, considerados como cabezas de las misiones. Al igual que en Japón, los misioneros adoptaron el modo de vida de la nación y los fundamentos de la civilización china, pero profundizaron mucho más, y gradualmente introdujeron los principios y la doctrina cristiana a través de los conceptos confucianos. Permitían que los nuevos convertidos se involucraran en los ritos tradicionales y del estado, considerándolos más bien como de carácter cívico y social en vez de religiosos. Los misioneros ganaron una gran reputación como matemáticos, astrónomos, cartógrafos y maestros de diferentes ciencias, introduciendo así las enseñanzas occidentales entre los chinos, haciendo amistad con personas de mucha influencia y buscando la oportunidad de presentar la fe. Sirvieron al emperador en muchas disciplinas, todo ello orientado al propósito de abrir la puerta al evangelio. Finalmente, el éxito coronó la estrategia y se llegó a desarrollar una gran comunidad cristiana, que incluía a algunos personajes influyentes de alto rango.

Sin embargo, muchos otros misioneros no podían apreciar nada que no fuera europeo y, por lo tanto, se mantuvieron estrechamente ligados a las prácticas y terminología católicorromanas. Motivados por un celo nacionalista y preferencias partidistas, atacaron a los jesuitas y les formularon cargos en Roma. Finalmente, Roma se pronunció en contra de los principales jesuitas; impidió sus prácticas y requirió que todos los misioneros que viajaran al Oriente hicieran un juramento de que se conducirían apegados a determinado reglamento. A los cristianos se les prohibió que practicaran los ritos familiares y del estado. De allí en adelante fue imposible que un cristiano fuese chino y cristiano genuino simultáneamente. La profesión de la fe cristiana pareció golpear las raíces de la piedad filial, la cual era el cimiento de la sociedad china. Dos siglos después, se abolió el juramento y se permitieron los ritos modificados. Los jesuitas perdieron la batalla pero finalmente ganaron la guerra. En la actualidad, la mayoría de los misioneros reconocen la necesidad de la adaptación.

3. ¿Cuáles fueron las principales innovaciones que aportaron los jesuitas a la estrategia de la misión?

Los puritanos y las misiones a los indios norteamericanos

La participación de los protestantes en las misiones mundiales, comenzó en los albores del siglo XVII simultáneamente con la obra evangelizadora de los

capellanes de la Compañía Holandesa a las Indias Orientales y las misiones de Nueva Inglaterra a los indios norteamericanos. Las misiones eran una función de la compañía comercial, pero muchos de sus capellanes eran misioneros genuinos. Aquellas tuvieron muy poca influencia en la estrategia misionera posterior, pero fue la misión de los puritanos a los pieles rojas la que proporcionó los modelos y la inspiración necesaria a las misiones más recientes. La meta de los misioneros era la de predicar el evangelio tan eficazmente, que los indios se convirtieran, recibieran la salvación personalmente y se reunieran en las iglesias donde pudieran ser nutridos en la fe bajo estricta disciplina. La intención era la de hacer del indio un hombre cristiano del mismo tipo y carácter que el de un miembro puritano inglés de una iglesia congregacionalista. Esto involucraba que el indio fuese civilizado según el modelo británico.

El evangelismo era el primer punto en la estrategia. La predicación era el "gran medio", suplementado por la enseñanza. La mayoría de los misioneros siguieron a John Eliot en el inicio de la predicación en público, aunque Thomas Mayhew Jr. tuvo gran éxito en "Martha's Vineyard", comenzando con un enfoque personal e individual. A los indios se les dirigían mensajes fuertemente doctrinales, haciendo énfasis sobre la ira de Dios y los dolores del infierno, tales como los que se predicaban en las congregaciones inglesas. Pero David Brainerd, al igual que los moravos, predicaba el amor de Dios, en vez de la ira, teniendo tremendo éxito en la guía de hombres y mujeres al arrepentimiento.

El segundo punto de la estrategia, era el de reunir a los nuevos convertidos en iglesias; pero todos ellos eran puestos en períodos prolongados de prueba antes de que se fundaran las primeras congregaciones. Por el contrario, al abrirse la segunda fase de las misiones a los indígenas en 1730, no se requirieron tales retrasos e inmediatamente se constituyeron y reunieron en iglesias. Tanto antes como después de organizarlas se instruía y disciplinaba en la fe a los nuevos convertidos.

Un tercer énfasis estratégico, era el de establecer pueblos cristianos. John Eliot y sus colegas misioneros, creían que la segregación y el aislamiento eran necesarios para el crecimiento en la gracia de los convertidos. Estos deberían ser alejados de la influencia funesta de sus hermanos paganos y de hombres blancos perversos. Se pensaba que en los pueblos puramente cristianos de "indios que oraban", los nuevos miembros podrían vivir juntos bajo la estricta disciplina y nutrición cuidadosa de los misioneros blancos y de los pastores y maestros indios. Esto garantizaría lo que Cotton Mather llamaba "una manera inglesa de vida más decente". La civilización y cristianización serían simultáneas e indistinguibles. Eliot puso sus pueblos bajo una forma de gobierno bíblico basado en Exodo 18, pero la Corte General de Massachusetts, la cual repartía la tierra y construía las iglesias, nombró comisionados ingleses en todos los pueblos en 1658. Dentro de

esos pueblos, los indios convivían bajo un pacto con el Señor; tanto la vida personal como comunal, se regía por leyes de neto sabor bíblico.

La mayoría de los "pueblos de los indios que oraban", no sobrevivieron a la devastación de la guerra del rey Felipe en 1674, pero la estrategia especial de los pueblos cristianos fue adoptada nuevamente por John Sergeant, al establecer la misión de Stockbridge en 1734. Estos pueblos no se parecieron mucho a los de antaño. Existía un constante movimiento entre el pueblo y el bosque, aun a grandes distancias, por lo cual, los cristianos de Stockbridge podían actuar como agentes evangelizadores en el curso normal de sus relaciones.

Cualesquiera que hayan sido los logros en el desarrollo del carácter cristiano en esos primeros pueblos no se podría haber hecho ningún impacto evangelístico a través de sus habitantes, aislados como estaban del resto de los indios. Durante los siglos diecinueve y principios del veinte, los misioneros a los nativos del Africa y las islas, continuarían enamorados de la idea de garantizar la pureza de la fe y la conducta de los convertidos, mediante la segregación de éstos en distritos o pueblos cristianos apartados del resto. El efecto usual de todo eso, fue la separación de los cristianos de su propia gente, la creación de una sociedad "mezclada", ni india ni europea, y la ausencia de cualquier impacto evangelístico sobre los demás nativos. Un pueblo alejado así, no puede provocar el contagio de su fe personal.

En el centro de cada población o estación misionera, existía una iglesia flanqueada por una escuela. Los sermones dominicales, así como las reuniones de oración, catecismo y educación primaria, todos estaban orientados a nutrir al convertido en la fe y la civilización.

El Catecismo para los indios, de John Eliot, fue el primer libro editado en la lengua de los nativos norteamericanos. Se utilizó tanto el idioma inglés como la lengua vernácula. El primero permitía a los naturales adaptarse a la sociedad de los blancos, pero su propia lengua tenía más eficacia para comunicarles la comprensión de la verdad cristiana. Eliot publicó libros de texto en ambos idiomas. Junto con la instrucción religiosa, se impartían clases de escritura y de aritmética básica. También se introdujo la agricultura y los trabajos manuales, para hacer posible el autosostenimiento, en medio de una vida civilizada. En el segundo siglo de las misiones, las consideraciones estratégicas guiaron a John Sergeant a introducir las escuelas de internados, con el fin de mantener a los jóvenes separados completamente de la vida antigua y ser educados conforme a la vida nueva. Esta institución llegaría también a ser un recurso estratégico importante en las misiones del siglo diecinueve.

Es de gran elogio, el que los puritanos de Nueva Inglaterra, nunca dudaran del poder transformador del evangelio, ni de la habilidad potencial de los indios. Esperaban que, cuando menos algunos de ellos, alcanzaran el mismo nivel de vida que los ingleses. Para esto, se requería algo más que la enseñanza rudimentaria de

los pueblos. Algunos jóvenes con promesa de desarrollo fueron enviados a la escuela primaria latina de Boston y unos cuantos colocados en el colegio indio de la Universidad de Harvard. La escuela para internados de Sergeant en Stockbridge, y la escuela de Eleazer Wheelock en Lebanon, Connecticut, son los esfuerzos más palpables en cuanto a una educación de nivel superior.

La adoración, la nutrición espiritual y la educación, requerían una literatura vernácula de amplias dimensiones. Eliot publicó la Biblia de Massachusetts y una biblioteca de literatura diferente, a la cual contribuyeron algunos de sus colegas.

El reclutamiento y la preparación de pastores y maestros nativos fue absolutamente fundamental en el plan de la estrategia de las misiones en Nueva Inglaterra. Tanto los misioneros como aquellos que los apoyaban en la obra, entendieron que solamente a través de evangelistas nativos se podría predicar y dar cuidado pastoral a su mismo pueblo. En 1700 había treinta y siete predicadores nativos en Massachusetts. Desgraciadamente, aquellos pueblos cristianos de indios declinaron ante la creciente presión de los blancos, y junto con ellos el suministro de pastores y maestros, hasta llegar al punto de su extinción.

Quizás los efectos más duraderos de las misiones entre los indígenas del siglo diecisiete y dieciocho, fueron dos: primeramente, éstas inspiraron a muchos en la vocación misionera en días más recientes, al leer acerca de las vidas de Eliot y Brainerd; y segundo, proporcionaron a la gran empresa misionera protestante a otros países el programa de estrategia inicial, que incluía el evangelismo a través de la predicación, la organización de iglesias, la educación orientada hacia el crecimiento cristiano y el logro de una civilización en términos europeos, la traducción de la Biblia, la producción de literatura, el uso del lenguaje vernáculo de las naciones y el reclutamiento y la preparación de pastores y maestros locales.

4. ¿Qué elementos positivos podemos rescatar de la estrategia misionera de los puritanos?

La misión danesa de Halle

Las misiones norteamericanas a la población indígena, habían sido sostenidas por organizaciones misioneras provenientes de Inglaterra y Escocia, pero ningún misionero había salido en ese entonces desde Gran Bretaña. La primera misión enviada desde Europa fue la misión danesa de Halle. A principios de 1705 el rey de Dinamarca remitió misioneros luteranos alemanes a su colonia en Tranquebar, en la costa sudoeste de la India. El líder pionero, Bartholomew Ziegenbalg se adelantó a su tiempo. Hizo énfasis en la adoración, la predicación, la catequización, la educación, el trabajo de traducción y la producción de literatura en el lenguaje local de los indios. Trazó un camino en el estudio de la filosofía y la religión de aquellos, discerniendo la gran importancia de dicho conocimiento para la evangelización y el crecimiento de la iglesia; sin embargo, las autoridades

en Alemania censuraron tal actividad. Dicha misión desde muy temprano agregó el trabajo médico a su programa. También incursionó en el uso de palabras en tamil para la adoración.

Después de Ziegenbalg, otro de los más famosos misioneros de Halle que fue uno de los últimos en participar, se llamó Christian Friedrich Schwartz, quien pasó su vida ministrando en la parte sur de la India controlada por Inglaterra. Tuvo gran influencia entre los indios de todas las religiones y europeos de diversas nacionalidades, tanto militares como civiles. Su estrategia fue única y sin ningún planeamiento. Aunque aparentaba conservar sus costumbres europeas, Schwartz se convirtió realmente en un gurú o líder espiritual, amado y respetado por todos. Personas de todas las religiones y castas se podían reunir junto a él como discípulos, sin importar la diferencia de condición social. Su ministerio fue esencialmente un tipo notable de adaptación o acomodamiento a la cultura.

Las misiones moravas

La estrategia más extraordinaria llevada a cabo en el siglo dieciocho, fue la de la iglesia morava, desarrollada por el conde Zinzendorf y el obispo Spangenberg. Los misioneros moravos a principio de 1734 fueron enviados a propósito a la gente más rechazada y olvidada. Debían sostenerse a sí mismos lo que llevó a la creación de industrias y empresas de negocios, las cuales no solamente apoyaron financieramente la obra, sino que también permitieron que los misioneros entraran en contacto más íntimo con el pueblo. Dicho autofinanciamiento no podría ser subestimado entre los indios norteamericanos, y consecuentemente se levantaron varios poblados comunales como Bethlehem en Pensilvania y Salem en Carolina del Norte, y se fundaron un gran número de industrias y oficios, cuyas utilidades proporcionaron el sostenimiento de las misiones.

A los misioneros moravos se les recomendó que no aplicaran la "regla de Herrnhut" (es decir, normas empleadas dentro de Alemania) a otros pueblos y que estuvieran alerta para reconocer los rasgos dados por Dios, así como las características y los atributos de dicha gente. Además, deberían verse a sí mismos como ayudantes del Espíritu Santo. Su misión principal fue la de ser mensajeros, evangelistas, predicadores cuya acción no era la de hacer énfasis en las doctrinas teológicas, sino la de comunicar la simple historia del evangelio y del amor de Dios, quien había reconciliado a los hombres para con El mismo a través de Cristo, nuestro Salvador, quien vivió y murió por todos. Dentro de la providencia de Dios, llegaría el momento en que el Espíritu Santo traería convertidos en gran número a la iglesia. Mientras tanto, los misioneros recogerían los primeros frutos. Si no obtenían ninguna respuesta, se irían a otra parte. En realidad, aquellos sólo se iban a otro sitio cuando eran perseguidos o echados del lugar. Gozaban de mucha paciencia y no se daban por vencidos con facilidad.

5. ¿Cuál fue el énfasis estratégico que guió a los moravos a crear comercios e industrias y cuáles fueron las dos ventajas que se obtuvieron de ello?

El gran siglo de las misiones protestantes

De todos aquellos principios surgió la gran empresa misionera al extranjero del siglo diecinueve. Tuvo sus comienzos en Inglaterra con la fundación de la Sociedad Misionera Bautista por parte de Guillermo Carey en 1792. La organización se inició en Estados Unidos, en 1787; se formaron varias sociedades que tuvieron un objetivo mundial. Sin embargo, los indios y pueblos fronterizos absorbieron todos sus recursos. Con el tiempo, un movimiento estudiantil, en 1810, rompió el estancamiento y lanzó las misiones al extranjero, mediante la formación del Consejo Americano de Comisionados para Misiones Extranjeras. La Convención Trienal de la denominación bautista para las Misiones Extranjeras fue la siguiente en organizarse en 1814, seguida por la Sociedad Unida para las Misiones al Extranjero en 1816.

Las nuevas organizaciones y sociedades iniciaron sus trabajos basados en las presuposiciones y métodos heredados de las misiones a los indios norteamericanos y de la misión danesa de Halle. Por muchos años, los dirigentes de dichas sociedades pensaron que ya sabían totalmente cómo se debía realizar el trabajo misionero, y lo que hacían era proporcionar instrucciones específicas a cada misionero en el momento en que éste partía. Después de aproximadamente medio siglo, descubrieron que los misioneros experimentados en el campo podían formular mejor la estrategia y la política a seguir, lo cual era ratificado posteriormente por los consejos en los lugares de origen. En 1795 comenzó un conflicto acerca de la estrategia en la Sociedad Misionera de Londres, entre dos fuertes personalidades. Uno quería enviar misioneros artesanos a países altamente civilizados y notablemente religiosos. Otro en cambio deseaba mandarlos bajo la dirección de un superintendente ordenado, a la gente primitiva de los mares del sur para cristianizarla y evangelizarla. Las dos propuestas fueron aceptadas.

Aún en países altamente civilizados, como China e India, los misioneros europeos enfatizaron el concepto de "civilizar", al igual que sus hermanos enviados a regiones primitivas, debido a que veían a las culturas locales como degeneradas y supersticiosas, y como un obstáculo para la evangelización. Durante las primeras décadas no se levantó ningún debate acerca de la legitimidad del énfasis que se ejercía sobre la civilización por parte de los misioneros. El debate era solamente sobre la cuestión de prioridades: cuál era la más importante, ¿la cristianización o la civilización? Algunos sostenían el argumento de que era primeramente necesario algún tipo de esta última, para capacitar a la gente a fin de que entendieran y aceptaran la fe. Otros argumentaban que lo primero era empezar con la cristianización, ya que el evangelio

producía inevitablemente el anhelo por la civilización. La mayoría, sin embargo, creía que a ambos conceptos correctamente entendidos se les debía poner simultáneamente igual énfasis.

Muy pronto, la India recibió el mayor grado de atención por parte de las sociedades misioneras, y la estrategia y táctica desarrolladas allí fueron copiadas y aplicadas en otras regiones. El trío bautista de Serampore (Serampore era una colonia danesa) integrado por Carey, Marshman y Ward, tuvo gran influencia en el período inicial. Aunque Carey pretendía conversiones de individuos, él quería fomentar también el crecimiento de una iglesia que fuera independiente, debidamente respaldada por un laicado letrado y apto en la lectura de la Biblia, y administrada y pastoreada por un ministro local bien educado. Este genio autodidacta no se conformó con levantar escuelas primarias, sino que también fundó una universidad. El rey de Dinamarca le confirió la debida autorización, la cual le permitió aún otorgar grados teológicos. En Serampore había escuelas para indios y para niños extranjeros. El vasto programa de traducción e impresión de Biblias, que iba desde los dialectos vernáculos hasta el chino, estableció la alta prioridad de dicho trabajo entre los protestantes. Además, se produjo otro tipo de literatura para las iglesias. Dicho trío también comprobó la importancia de la investigación bien planeada sobre la acción y estrategia misionera, produciendo materiales lingüísticos, que todos necesitaban, y tomaron la iniciativa en el estudio del hinduismo.

Además de todo eso, se esforzaron por la transformación de la sociedad bajo el impacto del evangelio, y se convirtieron en una fuerza poderosa para la reforma social, ejerciendo presión sobre el gobierno colonial y guiando a los indios a tener una visión clara sobre los errores del pasado y la eliminación de los mismos. Estos hombres tuvieron gran influencia en el logro de la abolición del "sutee" o cremación de viudas, la prostitución en los templos y otras costumbres inhumanas. Carey introdujo también el periodismo moderno, publicando revistas y periódicos tanto en bengalí como en inglés. Estimuló el renacimiento de una literatura bengalí. Era una misión bastante completa que tenía su base en Serampore.

Muy similar a Robert de Nobili, su predecesor, el escocés Alexander Duff, creía firmemente que para ganar al pueblo indio para Cristo, era necesario primero ganar a la casta brahmán. Buscó conquistar a la juventud brahmánica a través de un programa de educación superior en el idioma inglés. Donde él tuvo gran éxito, otros fracasaron; pero, su iniciativa llevó a que se pusiera tremendo énfasis en las escuelas y colegios de inglés. Todo ello produjo muy pocos convertidos, pero contribuyó a un progreso económico, lo cual vino a redundar en gran beneficio para las iglesias y, para beneplácito del sistema colonial, produjo personal de habla inglesa para el servicio civil y de las casas comerciales. Dicha educación, muy pronto consumió gran parte de los recursos de las misiones.

Al mismo tiempo, y sin ninguna estrategia planeada, se desarrolló una gran concentración de estaciones misioneras, en las cuales se apiñaban los nuevos creyentes en una total dependencia social y económica de los misioneros. A menos que el evangelio llegara con un grupo social completo, el convertido era rechazado por su familia y perdía su subsistencia. Con el único fin de permitir que esta gente siguiera viviendo, se les proporcionaba trabajo como sirvientes, maestros y evangelistas. La iglesia se convirtió por mucho en una profesión; a los laicos se les pagaba por hacer lo que debían hacer voluntariamente. Dicha práctica contagió a misiones de otras regiones. En las estaciones principales siempre había una iglesia central, escuelas, un hospital y en muchas ocasiones una imprenta. El misionero se convertía en pastor y rector de la comunidad. Tal sistema no dejaba espacio abierto para un pastor nativo como lo había concebido Guillermo Carey, y sólo existían puntos o lugares de predicación y no iglesias organizadas en los pueblos a más de cien kilómetros a la redonda en las regiones más remotas. Luego entre 1854 y 1855, Rufus Anderson fue asignado para ir a India y Ceilán. El hizo que los misioneros del Consejo Americano disolvieran las grandes estaciones centrales, con el fin de organizar iglesias en los pueblos y nombrar pastores nativos que estuvieran bajo su supervisión. Determinó que la educación en el lenguaje vernáculo fuese la regla, y en inglés la excepción.

6. ¿Qué error de estrategia cometieron las nuevas directivas a principios del siglo XIX?

Las estrategias misioneros del siglo XIX

Los dos teóricos y estrategas misioneros más grandes del siglo diecinueve fueron también los funcionarios ejecutivos de las dos principales agencias misioneras. Henry Venn fue secretario general de la Sociedad Misionera de la iglesia en Londres. Rufus Anderson fue el secretario para el exterior del Consejo Americano de Comisionados para Misiones al Extranjero. La estrategia misionera de Anderson dominó el trabajo misionero norteamericano por más de un siglo, tal como lo hizo la de Venn por el lado británico. Estos dos hombres llegaron, cada uno independientemente, a los mismos principios básicos y en los últimos años se influenciaron mutuamente. Juntos establecieron como meta estratégica reconocida de las misiones protestantes, la famosa fórmula "autotrifásica" a la cual consintieron las misiones norteamericanas y británicas desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra mundial. La meta de las misiones era la de levantar y apoyar el desarrollo de iglesias que fuesen autogobernadas, autosuficientes y autopropagantes.

Rufus Anderson era congregacionalista y Venn un anglicano episcopal, pero ambos levantarían la iglesia regional. Venn deseaba el nombramiento de un obispo como remate del proceso de desarrollo cuando hubiese un clero nativo

adecuado y una iglesia sostenida por el pueblo. Anderson protestó contra el gran énfasis que se hacía sobre la "civilización" y el intento de reformar la sociedad de la noche a la mañana, sosteniendo que dicho cambio resultaría eventualmente con la penetración del evangelio en la vida de una nación. El basaba su estrategia en la del apóstol Pablo, tal como la registra el Nuevo Testamento.

Según el concepto de Anderson, la tarea del misionero era la de predicar el evangelio y reunir a los convertidos en las iglesias. Aquel siempre debería ser un evangelista y nunca un pastor o dirigente. Las iglesias se organizarían de inmediato con aquellos convertidos que mostraran un cambio en sus vidas en relación con Cristo, sin esperar a que alcanzaran el nivel pretendido de los cristianos norteamericanos, con dos mil años de historia cristiana detrás de ellos. Dichas iglesias tendrían que ponerse bajo sus propios pastores y deberían desarrollar su propia forma de organización local y regional. Los misioneros serían consejeros, hermanos mayores en la fe para los pastores y el pueblo.

Tanto Anderson como Venn, enseñaron que cuando las iglesias estuviesen funcionando bien, los misioneros deberían irse a "regiones más apartadas", en donde pudieran iniciar el proceso evangelístico nuevamente. El meollo del levantamiento de iglesias era el de ser misionero y evangelista. Las iglesias se involucrarían espontáneamente en el evangelismo local y en el envío de misioneros a otras partes. Las misiones producirían más misiones. Desde el punto de vista de Anderson, la educación en el idioma vernáculo se daría con el único fin de servir a la iglesia o de levantar un laicado de buena calidad, y el de tener un ministerio bien preparado. Todas las formas de trabajo auxiliar serían exclusivamente para evangelismo y edificación de la iglesia.

Las misiones inglesas se resistían al punto de vista de Anderson en cuanto a la educación vernácula. Las misiones norteamericanas, en cambio, adoptaron su estrategia oficial y extraoficialmente y en teoría se apegaron a su sistema por más de un siglo. Sin embargo, después de un tiempo, hicieron mucho más énfasis sobre la educación secundaria y superior en inglés. Lo anterior se debía parcialmente a que el darwinismo social había llevado a los nortemericanos a la doctrina del progreso inevitable. Todo ello redundó en el reemplazo de la antigua escatología, por la idea de que el reino de Dios vendría a través de la influencia cristiana mediante instituciones como las escuelas. Además, para finales del siglo XIX se había agregado, más o menos explícitamente, un segundo gran objetivo estratégico a la fórmula "autotrifásica": la transformación y el leudamiento de la sociedad a través del efecto de los principios cristianos, y el espíritu de servicio cristiano infundido en la vida cotidiana. Las escuelas secundarias y las universidades eran algo esencial para esta meta. John L. Nevius, un misionero presbiteriano en Shantung, preparó una estrategia que modificaba un tanto la de Anderson, poniendo más responsabilidad en el laicado. El abogaba para que se dejara desempeñar a los laicos su papel dentro de la sociedad y su ocupación nor-

mal. Se vio motivado a ser un evangelista voluntario sin sueldo. Nevius también procuró el estudio constante de la Biblia y una mayordomía rigurosa en combinación con el servicio voluntario y propuso un gobierno simple y flexible dentro de la iglesia. Sus hermanos en China no adoptaron su sistema, pero los misioneros en Corea lo hicieron, obteniendo resultados sorprendentes.

7. ¿Cuáles fueron los objetivos estratégicos de la fórmula "autotrifásica"?

Una mentalidad colonialista

A pesar de la reconocida y continua adherencia a la fórmula Venn-Anderson, hubo un gran cambio en la mentalidad misionera y, consecuentemente, también en la estrategia, durante el último cuarto del siglo XIX. Bajo la dirección de Venn, las misiones inglesas en el oeste de Africa, por ejemplo, tenían como meta: 1) la creación de una iglesia independiente y bajo su propio liderazgo, la cual se encargaría de evangelizar el interior del continente y 2) la creación de una élite africana, es decir, una intelectualidad y clase media, la cual produciría la sociedad y economía que pudiera sostener a dicha iglesia y a su obra misionera.

Casi de inmediato, en cuanto la conducción de Venn llegó a su fin, los ejecutivos de las misiones y los misioneros de campo optaron por el punto de vista de que la iglesia africana era de menor calidad, por lo tanto no podía brindar ninguna clase de liderazgo, lo cual hacía necesario que el mismo fuera proporcionado indefinidamente por los europeos. Los comerciantes y la clase media africana eran despreciados. Este punto de vista imperialista era una variante eclesiástica de la creciente devoción por la teoría del "cargamento del hombre blanco", y reducía a la iglesia local a una colonia sujeta a la iglesia extranjera.

Una situación muy similar se produjo en India, en la década posterior a 1880. Los norteamericanos, así como los misioneros de otras regiones, adoptaron dicha mentalidad colonialista, influenciados por las misiones inglesas. Las misiones alemanas, bajo la dirección de su líder y estratega, el profesor Gustav Warneck, apuntaban simultáneamente hacia la creación de las "Volkskirchen" o iglesias nacionales; pero en tanto no alcanzaron su desarrollo completo, éstas se mantuvieron bajo la férula de los misioneros. El paternalismo desvió por completo el desarrollo y así, todas las misiones se convirtieron en paternalistas hacia fines del siglo. Esta desagradable situación duró hasta que los estudios e investigaciones hechos para la Conferencia Mundial de Misiones de Edimburgo en 1910, comenzaron a cambiar por completo la complacencia y la inercia. Dichos estudios e investigaciones revelaron que la iglesia nativa era un hecho, y que se encontraba bastante inquieta bajo la dominación paternalista. Consecuentemente, después de la conferencia, principió una notable tendencia a la "devolución" de autoridad a la iglesia por parte de las organizaciones misioneras, y prácticamente todas las

administraciones y sociedades rindieron cuando menos su "aprobación" a dicho ideal.

8. ¿Qué fue lo que motivó las mentalidades imperialistas y paternalistas de las misiones hacia fines del siglo XIX?

El evangelismo, la educación y la medicina

La estrategia misionera del siglo XIX en general (hasta la Conferencia de Edimburgo en 1910), estaba orientada hacia las conversiones personales, el levantamiento de iglesias y la transformación social, a través de tres tipos diferentes de acción: evangelismo, educación y medicina.

El evangelismo incluía la predicación en sus formas variadas, la organización y nutrición de las iglesias; traducción de Biblias, producción de literatura y distribución de todo ese material.

En el campo de la educación se puso gran énfasis, en un principio, en las escuelas industriales, pero en la mayoría de los casos fueron luego abandonadas debido a que existía el deseo de una educación académica. Hacia fines del siglo existía un vasto sistema educacional en los países asiáticos, el cual abarcaba desde jardines de infantes hasta universidades, incluyendo escuelas de medicina y teología. Sin embargo, Africa fue ignorada en lo que se refiere a la educación secundaria y superior.

Los primeros médicos fueron enviados al extranjero principalmente para atender a las familias de los misioneros, pero pronto se descubrió que el servicio médico al pueblo en general, producía buena voluntad y proporcionaba una excelente oportunidad evangelística. Por consiguiente, aquel fue hecho una rama principal de la obra misionera. No fue sino hasta mediados del siglo XX, que se dieron cuenta de que los servicios médicos en el nombre y espíritu del Gran Médico, eran en sí una forma dramática de predicar el evangelio. Pero aun en los principios, los misioneros evangelistas en las zonas rurales tenían la práctica de llevar siempre su bolsa de medicamentos en sus viajes.

Fue el mismo espíritu de cooperación y buena voluntad, así como el deseo de superar la base económica de la iglesia, lo que hizo que los misioneros introdujeran aves y ganado mejorado, así como mejores semillas con las consecuentes mejores cosechas. La gran industria de la horticultura y los grandes cacahuetes de Shantung, fueron iniciados de dicha forma.

En lo concerniente a otras religiones, la estrategia misionera era agresiva, buscando que aquellas fueran desplazadas y que la gente se convirtiera por completo. Este espíritu de agresividad declinó hacia fines de siglo y algo como un aprecio por la obra de Dios creció lentamente en otros credos, hasta que en 1910 muchos los veían como "luces rotas" que tenían que ser sanadas por Cristo y servir de puentes al evangelio.

Las costumbres de las razas orientales hacían casi imposible que los misioneros varones alcanzaran a las mujeres y, junto con ellas, a los niños en gran número. Las esposas de los misioneros se esforzaban por abrir escuelas para niñas y penetrar en los hogares, zananas y harenes. Sin embargo, no tenían tiempo libre suficiente fuera de las tareas de sus hogares y el cuidado de sus propios niños, de tal modo que su trabajo era inconsecuente. La estrategia realista demandaba que se proveyera lo necesario para alcanzar a las mujeres y a los niños, pero las administraciones y sociedades se resistían obstinadamente a enviar mujeres solas para encargarse de dicho trabajo. Finalmente y en su desesperación, después de 1860, ellas mismas empezaron a organizar sus propias sociedades y a enviar mujeres solteras al campo misionero. Así, se agregó una nueva y completa dimensión a la estrategia misionera: la vasta empresa destinada a alcanzar a las mujeres y a los niños con el mensaje del evangelio, a educar a las niñas y a proporcionarles atención médica.

Cuando las mujeres empezaron a ir a las iglesias, sus hijos fueron con ellas. Se comprobó que la educación era la fuerza más efectiva para la liberación y el mejoramiento social de la mujer. A su vez, el énfasis que las mujeres hicieron sobre los servicios médicos, llevó a las administraciones generales a mejorar el trabajo en esa área y a insistir más en la educación médica. De estos dos grandes esfuerzos de las mujeres norteamericanas, imitados luego por ingleses y europeos, resultaron abiertas a las mujeres de Oriente sus más prestigiosas profesiones: los servicios de médicas, enfermeras y educadoras.

La cortesía

Debemos mencionar una característica más, en cuanto a la estrategia misionera del siglo XIX. Esta era la práctica de la cortesía (la división de los campos misioneros entre varios grupos misioneros). Los bautistas del sur se encontraban entre los iniciadores y practicantes de la cortesía. Entre las prioridades de las sociedades y agrupaciones misioneras se encontraba la mayordomía de las personas y del dinero. Se despreciaba el desperdicio y existía un fuerte deseo de estirar los recursos al máximo. Con la práctica de la cortesía se procuraba que cada agencia se hiciera responsable de la evangelización de un determinado pedazo de territorio. Se pretendía además, evitar la doble ocupación de una región (excepto las grandes ciudades) y unión de varios programas misioneros en un solo lugar, de tal manera que se eliminara la competencia junto con las diferencias denominacionales, ya que éstas podían confundir a los habitantes y estorbar la evangelización. Se respetaban los territorios que ya habían sido ocupados y las nuevas misiones que arribaban se dirigían posteriormente a zonas no ocupadas. Dicha costumbre producía lo que se llamaba el "denominacionalismo geográfico", pero lo que en realidad se esperaba era que cuando los misioneros partieran a las "regiones más allá", la gente local armara el rom-

pecabezas de una iglesia nacional que fuera suficientemente diferente de cualesquiera de las iglesias que la establecieron.

Las misiones acordaron reconocerse unas a otras como ramas verdaderas de la única iglesia de Cristo, en el bautismo y la transferencia de membresías, en la disciplina, los salarios y el traslado de obreros locales. Dichos acuerdos llevaron a una mayor cooperación en el establecimiento de agrupaciones regionales y nacionales, para la mediación en los conflictos entre misiones y los proyectos de traducción bíblica de manera unificada, las agencias de publicaciones, escuelas secundarias y universidades, escuelas de preparación de maestros y de medicina. Una estrategia eficaz, requería cada vez más que las cosas se hicieran de manera solidaria y que se lograran mediante el esfuerzo unificado. Las conferencias locales, regionales y nacionales de cada país, proporcionaban la ocasión para el planeamiento y la discusión en conjunto.

9. ¿Cuál fue el objetivo de la "cortesía"?

Consultas y conferencias

La cooperación existente en los campos misioneros, llevó a una consulta y planeamiento más cuidadosos por parte de las oficinas matrices. La Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo, en 1910, inició una serie de grandes reuniones conjuntas: la de Jerusalén en 1928, la de Madrás en 1938, Whitby en 1947, Willingen en 1952 y Ghana en 1957 y 1958. En estas conferencias se determinó ampliamente la dirección de la estrategia para aplicarla posteriormente en forma local, a través de mayor discusión y estudio, en cada cuerpo regional. El Consejo Internacional de Misiones se fundó en 1921, acercando a las conferencias misioneras nacionales (como la Conferencia de Misiones al Extranjero de Norteamérica de 1892) y los Consejos Nacionales Cristianos (como el C.C.N. de China). De esta forma, se estableció un sistema universal en varios niveles para el estudio voluntario de los problemas y el planeamiento de una estrategia en común, mediante un anfitrión en los diferentes consejos misioneros. En 1961, el C.I.M. (Consejo Internacional de Misiones) se convirtió en la División de Evangelismo y Misiones Mundiales del Consejo Mundial de Iglesias.

Desde 1910 hasta la Segunda Guerra mundial el avance más notorio en cuanto a la estrategia, fue el de colocar a la iglesia local en una posición central, dándole autoridad e independencia completas, y el desarrollar una sociedad entre las iglesias occidentales y las iglesias surgentes. La "iglesia local" y la "sociedad en obediencia", eran consignas que expresaban la fuerza de la estrategia prevalesciente. Los participantes de la Conferencia de Jerusalén en 1928, definieron la iglesia local, subrayando la adaptación cultural. La Conferencia de Madrás en 1938, recalcó la definición, haciendo énfasis en el testimonio de Cristo de una "relación clara, directa e íntima con la tradición religiosa y cultural

de los países". La Conferencia de Whitby en 1947, exaltó el ideal de la "sociedad en obediencia".

Desde la Segunda Guerra mundial

Roland Allen expuso en sus libros "Los métodos misioneros: ¿nuestros o de Pablo?" y "La expansión espontánea de la iglesia", una estrategia radicalmente diferente, basada en la de Pablo. Sin embargo, hasta después de la Segunda Guerra mundial no consiguió seguidores. Fue entonces cuando los obreros provenientes de las misiones sostenidas especialmente por la fe, se unieron a su norma. En resumen, esta es la estrategia: el misionero comunica las buenas nuevas del evangelio y transmite a la nueva comunidad de creyentes la más simple declaración de fe, la Biblia, los sacramentos y el principio del ministerio. Luego permanece como un hermano mayor consejero, mientras que el Espíritu Santo guía a la nueva iglesia autónoma y autosuficiente a desarrollar su propia forma organizada de ministerio, adoración y vida. Una iglesia así, es misionera en forma espontánea. La teoría de Allen se aplicaba a los nuevos inicios misioneros. Las viejas agrupaciones y sociedades trataban con iglesias antiguas ya establecidas, y rara vez incursionaban en campos vírgenes.

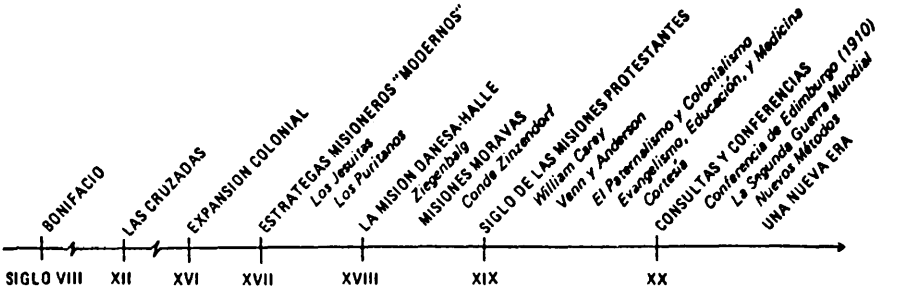
Una tras otra fueron disueltas las organizaciones misioneras en los campos. Los recursos fueron puestos a disposición de las iglesias y del personal misionero asignado a su dirección.

Las agrupaciones y sociedades occidentales iniciaron muy poco que fuera de novedad en el campo de la estrategia, pero sí mucho en el incremento de nuevos métodos: las misiones agrícolas o de desarrollo rural, algo de trabajo industrial urbano, medios de comunicación masiva y literatura más efectiva. Esta era la etapa final de una misión que había estado en vigencia por más de trescientos años. En este punto, el mundo ya no se dividía entre cristianismo y paganismo. Ya no existirían más misiones unilaterales del Occidente para el resto del mundo. Se establecieron bases misioneras en todas partes, ya que existía una iglesia y una comunidad cristiana que tenía la obligación de llevar el evangelio a todo el mundo. Había llegado el momento para una nueva misión mundial con una estrategia también nueva. Las revoluciones que arrasaron las porciones no occidentales del mundo durante la Segunda Guerra mundial y después de la misma, indiscutiblemente pusieron fin a la vieja orden de misiones protestantes. Hoy ha llegado una nueva era para las misiones mundiales, en la cual otras religiones también están involucradas. Un nuevo concepto de misiones, una nueva estrategia, nueva organización, nuevas formas, medios, métodos, son los que se necesitan en esta hora, en la tarea central de la iglesia, la cual nunca terminará hasta que el reino de Dios venga en toda su gloria. A medida que oramos, estudiamos, planeamos y experimentamos, nos ayudará el conocer la historia de la estrategia misionera pasada.

10. ¿Cuáles son los principales dogmas de la estrategia de la misión según RolandAllen?

Desde que se escribió este artículo, varias consultas importantes sobre la evangelización mundial han tomado lugar en el reconocimiento de "una nueva era en la misión mundial". Cuatro de las más notables han sido: Lausana I (1974) y II (1989), Pattaya (1980) y Edimburgo (1980). Estas consultas han abierto un diálogo sobre "nuevas formas, medios y métodos" a los cuales alude el profesor Beaver en su conclusión.

Historia de la estrategia misionera



C. DOS ESTRUCTURAS DE EXPANSION MISIONERA

El estudio anterior ha hecho evidente que las estructuras de la misión han desempeñado un papel indispensable en el esparcimiento del evangelio. El uso intensivo de agencias misioneras en el trabajo progresivo de la evangelización del mundo continúa hoy. La mayoría de los cristianos aceptan este fenómeno sin pensarlo. Otros se complican por ello. ¿Son las agencias misioneras verdaderamente bíblicas? ¿Tal vez usurpan el lugar que con todo derecho pertenece a la iglesia? ¿No debería la iglesia ejercitar su autoridad, dada por Dios, para controlar el esfuerzo misionero?

Preguntas de este tipo se escuchan, de vez en cuando, para desafiar la existencia de las estructuras misioneras, y siembran dudas sobre la legitimidad de cualquier organización cristiana diferente de la iglesia. Cuando tales dudas se convierten en un sentimiento predominante, influyen grandemente en el desarrollo posterior de estructuras de la misión. En la presente sección de nuestro estudio, consideraremos algunas de estas preguntas porque son de especial significado para nuestra discusión sobre estrategia de la misión.

Mientras entramos en la "tercera época" de la evangelización mundial, muchos misionólogos creen que las sociedades misioneras continuarán siendo una parte indispensable de la tarea, como lo han sido hasta ahora.

En su discurso dirigido a la Conferencia Misionera para toda Asia en Seúl, Corea, en agosto de 1973, Ralph Winter describe las formas que toman a través de la historia las dos "estructuras redentoras" de Dios que existen en cada sociedad humana. Su tesis contiene dos implicaciones principales: 1) debemos aceptar las dos estructuras, representadas en la iglesia cristiana actual por la iglesia local y la sociedad misionera como legítimas y necesarias y 2) las iglesias del Tercer Mundo deben formar las sociedades misioneras y utilizarlas, si desean ejercer su responsabilidad misionera.

LAS DOS ESTRUCTURAS DE LA MISION REDENTORA DE DIOS*

Ralph D. Winter

La tesis del presente artículo es la siguiente: ya sea que el cristianismo adopte la forma occidental o asiática, existen dos tipos básicos de estructuras, los cuales forman el movimiento. El mayor énfasis también tratará de explicar por qué cree que cualesquiera de nuestros esfuerzos actuales, en cualquier parte del mundo, será más efectivo en la medida en que estas dos estructuras se involucren completa y adecuadamente.

Las estructuras redentoras en el tiempo del Nuevo Testamento

Primeramente, reconozcamos la estructura de lo que cariñosamente se conoce como "la iglesia del Nuevo Testamento", la cual básicamente era una sinagoga cristiana. El trabajo misionero de Pablo consistía, principalmente, en recorrer las sinagogas que se encontraban dispersas por todo el imperio romano desde Asia Menor. Allí explicaba a los creyentes judíos y gentiles, que el Mesías había venido en la persona de Jesucristo el Hijo de Dios y que en Cristo existía una autoridad mayor que la que existía en Moisés. Esto hacía posible ganar a los gentiles sin forzarlos a una adaptación, cultural o literal, a los requerimientos rituales de la ley mosaica. Una novedad exterior del trabajo de Pablo era el desarrollo eventual de sinagogas completamente nuevas que eran no sólo cristianas, sino también griegas.

---

* Winter Ralph D.: "The Two Structures of God's Redemptive Mission" en Crucial Dimensions in World Evangelization de Glasser Arthur F., William Carey Library, Pasadena, California, 1976, págs. 326-341. Usado con autorización.

Muy pocos cristianos, leyendo casualmente el Nuevo Testamento, y sólo con éste a su disposición, adivinarían hasta qué grado algunos evangelistas judíos habían anticipado a Pablo recorriendo todo el imperio, aquellos a quienes Jesús mismo había descrito como "quienes cruzaban tierra y mar para conseguir un prosélito." Pablo siguió su ruta, edificó aprovechando los esfuerzos de éstos y se extendió aún más con la predicación de su evangelio, lo cual permitió que los griegos siguieran siéndolo, sin necesidad de circuncidarse, ni de ser asimilados culturalmente por el estilo de vida de los judíos.

Sin embargo, Pablo no recorría, aparentemente, sólo las sinagogas existentes en Asia, de las cuales él declaró "Toda Asia ha escuchado el evangelio", sino que cuando la ocasión lo requería, establecía nuevos grupos de creyentes según el modelo de la sinagoga, como unidad básica de su actividad misionera. La primera estructura en la escena del Nuevo Testamento es, por lo tanto, lo que con frecuencia se llama "la iglesia neotestamentaria". Esta se edifica esencialmente a lo largo de la línea de sinagogas judías, abarcando la comunidad de los fieles en cualquier lugar posible. La particularidad de dicha estructura es que incluye tanto a los jóvenes como a los viejos, hombres y mujeres. Nótese también, que Pablo pretende formar tales grupos con gente proveniente tanto de judíos como de griegos.

Existe una segunda estructura, algo diferente, dentro del contexto del Nuevo Testamento. Sabemos muy poco acerca de la estructura del alcance evangelístico, dentro de la cual trabajaban los judíos que hacían prosélitos antes del tiempo de Pablo. Lo que sí sabemos, como ya lo mencionamos, es que operaban en todo el imperio romano. Sería de sorprendernos que el apóstol Pablo no hubiera seguido un procedimiento más o menos parecido. Así, conocemos con certeza que originalmente fue enviado por la iglesia de Antioquía, pero una vez lejos de ella se desenvolvió por su cuenta. En cuanto a la economía, el pequeño grupo formado por él, era autosuficiente cuando la ocasión así lo requería. Además, dependía de vez en cuando no solamente de la iglesia de Antioquía, sino de aquellas iglesias que se habían levantado como resultado de los esfuerzos evangelísticos. Aunque su diseño y forma no se concretan en los documentos que quedaron, tampoco, claro está, lo hace la iglesia del Nuevo Testamento. En ambos casos, la ausencia de cualquier definición al respecto, implica la existencia anterior de una forma generalmente establecida de asociación, ya sea en el caso de la iglesia o del grupo misionero que Pablo forma.

Por lo tanto, la estructura que llamamos la iglesia del Nuevo Testamento, es el prototipo de todos los grupos cristianos posteriores. En dichos grupos tanto los jóvenes como los viejos, así los hombres como las mujeres, se congregan normalmente como familias biológicas, en conjunto. Por otro lado, el grupo misionero de Pablo puede considerarse como un prototipo de todas las empresas misioneras, organizadas por obreros experimentados y comprometidos. Las mismas se afilian

entre sí, como una segunda alternativa, más allá de la membresía de la primera estructura.

Nótese bien el compromiso adicional, como también que la estructura resultante era, definitivamente, algo más que una extensión del alcance de la iglesia en Antioquía. No importa qué nos imaginemos acerca de esta estructura, sabemos bien que no se trataba simplemente de que la iglesia de Antioquía operara a una distancia lejana de su base. Había algo más, algo diferente. Por lo tanto, consideraremos al grupo misionero como la segunda estructura redentora del Nuevo Testamento.

En conclusión, es muy importante destacar que ninguna de esas dos estructuras, tal como eran, fue "ordenada por el cielo" en una forma especial. Puede sorprender el pensar que Dios haya usado el patrón de la sinagoga judía, como el patrón evangelístico judío. Pero esto no puede sorprender más que el hecho de que Dios haya utilizado el lenguaje pagano griego y que el Espíritu Santo haya guiado a los escritores bíblicos al uso de términos tales como "kurios" (originalmente un término pagano), adaptándolos para llevar el mensaje de la revelación cristiana. En el Nuevo Testamento, se hace mención de una sinagoga dedicada a satanás, pero ello no quiere decir que los cristianos, con el fin de evitar dicho patrón, no se reunieran en la forma de una sinagoga. Dichas consideraciones nos preparan para lo que viene después en la historia de la extensión del evangelio, ya que vemos otros modelos tomados por los cristianos en fechas posteriores, cuyos orígenes claramente son de "patrones prestados" como lo fueron en el período neotestamentario.

En todo esto, la implicación profunda en cuanto a la situación misionera, es que el Nuevo Testamento trata de mostrarnos cómo tomar prestados eficazmente dichos patrones. Este trata de liberar a todos los misioneros futuros de la necesidad de seguir las formas exactas de una sinagoga judía y de un grupo misionero judío. Y aun así, les permite escoger estructuras locales comparativas, en las innumerables situaciones nuevas, a través del mundo y de la historia. No es de sorprendernos pues, que una cantidad considerable de literatura misionera actual, subraye el hecho de que el mundo cristiano generalmente ha empleado los diversos idiomas y culturas existentes en mayor medida que cualquier otra religión. Al hacerlo así, han dejado en la oscuridad cualquier esfuerzo por canonizar como universal, cualquier clase de extensión mecánica de la iglesia neotestamentaria. Como dijera Kraft en el pasado, "buscamos una equivalencia dinámica, no una copia formal".*

---

* Kraft Charles H.: "Dynamic Equivalence Churches" en Missiology: an International Review, vol. 1, 1973, pág. 39.

1. Según el doctor Winter, ¿cuáles fueron las dos estructuras judías que tomó prestadas el primer movimiento cristiano?
2. ¿Qué conclusión da Winter concerniente a la adaptabilidad del cristianismo a estructuras y formas culturales preexistentes?

Las estructuras cristianas dentro de la cultura romana

Hemos visto cómo el movimiento cristiano se construyó a sí mismo, sobre dos clases de estructuras que existían con anterioridad dentro de la tradición cultural judía. La tarea que ahora nos ocupa es la de ver si los equivalentes funcionales de estas dos estructuras aparecen en la tradición cultural romana a medida que el evangelio invade ese mundo tan vasto.

Claro está que el patrón original de la sinagoga persistió como una estructura cristiana por algún tiempo. Sin embargo, la rivalidad entre cristianos y judíos tendía a derribar esto como patrón cristiano y, en algunos casos, a eliminarlo por completo. Ello ocurría en lugares donde se facilitaba a las congregaciones judías de la dispersión levantar persecución pública en contra de las sinagogas cristianas, aparentemente desviadas. A diferencia de los judíos, los cristianos no gozaban de permiso oficial para su alternativa del culto imperial romano. Y así, mientras que cada sinagoga era considerablemente independiente en relación con las otras, el patrón cristiano fue muy pronto asimilado en el contexto romano. Los obispos fueron investidos de autoridad sobre más de una congregación, con una jurisdicción territorial que en nada difería del patrón utilizado por el gobierno civil de Roma. Dicha tendencia se confirmó claramente en el momento en que el reconocimiento oficial del cristianismo hizo su completo impacto. Se adoptó la mismísima palabra latina que define a los territorios magisteriales, la diócesis, dentro de la cual se encuentra la parroquia a un nivel local.

No obstante, mientras que el patrón "congregacional" de la sinagoga independiente fue reemplazado por el patrón romano "concatenacional", la nueva iglesia parroquial cristiana aún conservaba la constitución básica de una sinagoga; la combinación de jóvenes y viejos, hombres y mujeres, o sea un organismo biológico continuo.

Mientras tanto, la tradición monástica, en diversos aspectos primitiva, se desarrollaba como una segunda estructura. Dicha estructura nueva, de proliferación bastante amplia, indudablemente no tenía ninguna relación con el grupo misionero que Pablo había iniciado. Lo que es más, éste había adoptado la forma de la estructura militar romana más que de cualquier otra fuente. Pacomio, un ex-militar, logró que lo siguieran más de tres mil personas, atrayendo la atención de gente como Basilio de Cesarea y luego, a través de Basilio, de Juan Cassiano, quien trabajó posteriormente en el sur de Galia. Por lo anterior, dichos hombres llevaron adelante una estructura bastante disciplinada, tomada prin-

cipalmente de la milicia, lo que permitió a los cristianos nominales hacer una elección de segundo nivel, un compromiso adicional específico.

Quizás sea bueno efectuar aquí una pausa momentánea. Cualquier referencia a los monasterios produce un choque cultural para los protestantes. La Reforma luchó desesperadamente contra ciertas condiciones degradantes, hacia fines de los mil años del período medieval. No tenemos ningún deseo de negar el hecho de que las condiciones en los monasterios no siempre eran ideales, pero es cierto que el estereotipo protestante común no puede describir correctamente todo lo que aconteció en dicho período de mil años. Durante esos siglos, existieron muchas eras y épocas, así como una amplia variedad de movimientos monásticos. Cada uno de estos movimientos era radicalmente diferente de los demás, tal como lo veremos a continuación. Cualquier generalización acerca de tan vasto fenómeno, está condenada a ser simple e indudablemente una caricatura llena de prejuicios.

Permítasenos dar sólo un ejemplo de lo equivocados que pueden estar nuestros estereotipos protestantes. Muy a menudo escuchamos que los monjes "huyeron del mundo". Compare dicho concepto con la descripción que nos hace un erudito bautista.

"La regla benedictina y todas las que se derivaban de ella, probablemente ayudaron a dar dignidad al trabajo, incluyendo la tarea manual en los campos. Esto entraba en tremendo contraste con la convicción aristocrática acerca del estado servil del trabajo manual, la cual prevalecía dentro de la sociedad antigua. A la vez, era la misma actitud que guardaban los soldados y clérigos no-monásticos, quienes constituían la clase media superior de la edad media. A los monasterios, obviamente, se les debía mucho de los desmontes de la tierra y del mejoramiento en los métodos de la agricultura."*

En medio del barbarismo, los monasterios eran centros de una vida ordenada, apacible y a los monjes se les asignaba la tarea de construir y reparar caminos. Hasta la época en que se empezaron a formar pueblos, en el siglo XI, aquellos eran los pioneros en la industria y el comercio. Las tiendas y talleres dentro de los monasterios preservaron las industrias de los tiempos romanos... El uso más antiguo de la marga en el mejoramiento de los suelos, se les atribuyó a ellos. Las órdenes monásticas francesas fueron pioneras en la colonización agrícola de Europa occidental. Los cistercienses, especialmente, hicieron de sus casas centros agrícolas y contribuyeron a muchas mejoras durante su ocupación. Junto con sus hermanos laicos y obreros, se convirtieron en grandes terratenientes. En Hungría y la frontera alemana, los cistercienses fueron particularmente importantes por el enriquecimiento del suelo y el desarrollo de la colonización. Además, en

* Latourette Kenneth Scott: "A History of the Expansion of Christianity" en The Thousand Years of Uncertainty, tomo 2. Harper and Brothers, Nueva York, 1938, págs. 379-380.

Polonia los monasterios germanos establecieron normas avanzadas en la agricultura e introdujeron obreros y artesanos. Para los líderes misioneros, el derrumbamiento del conocido estereotipo "los monjes huyen del mundo", se reforzó aun más dramáticamente al ver el tremendo registro de los "peregrini" irlandeses. Estos eran monjes célticos que hicieron mucho, aún más que la misión agustina, por alcanzar y lograr la conversión de los anglosajones. Además contribuyeron sumamente, más que cualquier otra fuerza misionera, a la evangelización de Europa, tanto occidental como central. Desde sus mismos orígenes, esta segunda clase de estructura fue de gran importancia en el crecimiento y desarrollo del movimiento cristiano. Los protestantes conservan un gran prejuicio en contra de dicho movimiento. Empero, por varias razones y tal como lo hemos observado, no se puede negar el hecho de que fuera de esta estructura hubiera sido difícil imaginar siquiera la continuidad vital de las tradiciones cristianas a través de los siglos. En cuanto a la otra estructura, la de formación parroquial y diocesana, los protestantes continúan siendo igualmente renuentes a ella. De hecho, la fragilidad relativa y la nominalidad de la estructura diocesana, son las que hacen tan importante la estructura monástica. Hombres como Jerónimo y Agustín, por ejemplo, son vistos por los protestantes no como monjes, sino como grandes eruditos. Gente como Juan Calvino se apoyó grandemente en los escritos derivados de dichos monjes. Sin embargo, los protestantes no conceden ningún mérito, generalmente hablando, a la estructura específica dentro de la cual trabajaron Jerónimo, Agustín y muchos otros eruditos monásticos, sin la cual las obras protestantes tendrían muy poco cimiento sobre el cual empezar a construir, ni siquiera una Biblia.

Sigamos ahora la secuencia hacia el siguiente período, en el cual veremos el surgimiento formal de las estructuras monásticas. En este punto, basta con que notemos que para el siglo IV ya existen dos clases de estructuras, la diócesis y el monasterio, ambas de gran importancia en la transmisión y propagación del cristianismo. Tanto una como otra, son patrones prestados del contexto cultural de su tiempo, al igual que la sinagoga y los grupos misioneros de los primeros cristianos.

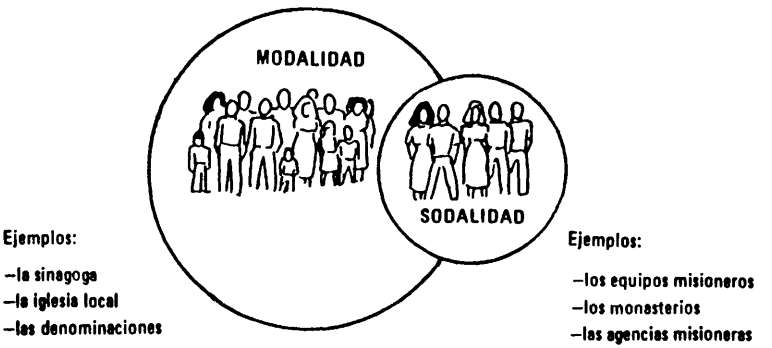
Para el fin que perseguimos, es aún más importante destacar que, si bien ambas estructuras difieren en cuanto a conceptos, e históricamente no están relacionadas con las de la época neotestamentaria, son iguales en cuanto a su función. Para poder hablar convenientemente acerca de las continuas similitudes funcionales, llamaremos a la sinagoga y a la diócesis "modalidades" y al grupo misionero y al monasterio "sodalidades". En otras situaciones hemos explicado esos dos términos detalladamente, pero ahora lo haremos en forma breve. Una modalidad es una confraternidad, estructurada de tal forma que no existen en ella distinciones en cuanto al sexo o la edad. Mientras que una sodalidad es una confraternidad estructurada de tal manera que involucra una segunda decisión, como adulto, y va más allá de una membresía en una modalidad, teniendo limitaciones

en cuanto a la edad, sexo o estado civil. En el sentido en que se utilizan dichos términos, podemos decir que tanto la denominación como la congregación son modalidades, mientras que una agencia misionera o un club local para varones son sodalidades.*

En el primer período postbíblico existía muy poca relación entre una modalidad y una sodalidad, en tanto que en el tiempo de Pablo, su grupo misionero específicamente nutría las iglesias, una simbiosis muy significativa. Ahora veremos cómo el período medieval, esencialmente, recuperó la relación neotestamentaria entre la modalidad y la sodalidad.

3. ¿Cuáles fueron las dos nuevas formas que emergieron a través de la asimilación del modelo cristiano al contexto romano?
4. ¿Por qué el doctor Winter hace hincapié en que las formas que se desarrollaron en tiempos de los romanos, fueron funcionalmente las mismas que las dos del Nuevo Testamento, aunque conceptualmente diferentes e históricamente no relacionadas?

Las dos estructuras



El doctor Winter traza el desarrollo de dos estructuras con funciones distintas. Para hacer diferencia entre las dos, introduce dos términos: modalidad y sodalidad. La primera, modalidad, se refiere a la comunión estructurada en la cual no se hace distinción de sexo o edad por membresía. Está compuesta por la estructura convencional de una

* Ralph D. Winter y R. Pierce Beaver: "The Warp and the Woof of the Christian Movement" en The Warp and Woof: Organizing for Christian Mission. William Carey Library, Pasadena, California, 1970, págs. 52-62.

sociedad dada y su crecimiento primario es generalmente biológico. La sinagoga, la diócesis y la congregación de la iglesia local son ejemplos de modalidades. El segundo término, sodalidad, representa las comuniones estructuradas que involucran una segunda decisión fuera de las estructuras de la modalidad. Está compuesta por aquellos que contraen un compromiso voluntario con un grupo o agencia en particular y acuerdan permanecer, según sus reglamentos, en la búsqueda de un objetivo común. El grupo de misioneros de Pablo, los monasterios y agencias misioneras son ejemplos de sodalidades cristianas.

5. Usando los conceptos de modalidad y sodalidad, ¿por qué es una sociedad misionera más como un equipo de fútbol que como una iglesia local?

La síntesis medieval entre la modalidad y la sodalidad

Podemos decir que el período medieval comenzó cuando el imperio romano empezó a declinar en el Occidente. Hasta cierto grado, el patrón diocesano, que había surgido de la forma de gobierno civil de Roma, tendió también a decaer en ese mismo tiempo. El patrón monástico (o sodalidad) se convirtió en una situación más duradera, y como resultado, ganó una mayor importancia en el principio del período medieval que la que pudiera haber ganado en otras circunstancias. La supervivencia de la modalidad (cristianismo diocesano), se vio aun más comprometida por el hecho de que los invasores, en el principio de dicho período medieval, generalmente pertenecían a una clase diferente de creencia cristiana ya que eran arios. Como resultado, en muchos lugares existían en una misma calle, en un extremo una iglesia cristiana "católica" y en el otro, una iglesia cristiana "aria". Una cosa similar a la que tenemos en la actualidad: en una misma calle puede haber dos iglesias, una metodista y otra presbiteriana. Nuevamente, sin embargo, no es nuestra intención menospreciar la importancia del cristianismo en sus formas diocesanas o de parroquia. Simplemente deseamos señalar que durante el principio del período medieval, los lugares específicos que se llamaban monasterios, o su equivalente, fueron de mayor importancia en la perduración del movimiento cristiano que el sistema organizado de parroquias, lo cual hace que veamos a la iglesia como si no hubiera otra estructura que la compusiera.

Quizás, la ilustración más significativa en el principio del período medieval acerca de la importancia de la relación entre modalidad y sodalidad, sea la colaboración entre Gregorio el Grande y el hombre que posteriormente fuera llamado Agustín de Canterbury. Mientras que Gregorio, obispo de la diócesis de Roma, era la cabeza de una modalidad, tanto él como Agustín eran producto de un monasterio, hecho que refleja el dominio, aun entonces, del patrón cristiano de estructura en forma de sodalidad. De cualquier manera, Gregorio recurrió a

su amigo Agustín, con el fin de realizar una misión importante en Inglaterra para establecer una estructura diocesana allí, en donde el cristianismo céltico había sido profundamente dañado por la invasión de guerreros sajones provenientes del continente.

A pesar de lo fuerte que era Gregorio en su propia diócesis, sencillamente no contaba con ninguna estructura que pudiera ayudarle en su intento misionero, a no ser la de sodalidad, que en este caso era un monasterio benedictino. Esa fue la razón por la que acabó por recurrir a Agustín y a un grupo de miembros del mismo monasterio, para que se encargaran de realizar bajo sus auspicios, tan importante y peligrosa tarea. Algo curioso sobre esta misión fue que el propósito de la misma no era extender la forma benedictina de vida monástica. El resto de la "iglesia" en Inglaterra era en sí un grupo de sodalidades, ya que no existían sistemas de parroquias en la zona céltica. Definitivamente, Agustín fue a Inglaterra para establecer un cristianismo diocesano, aunque él mismo no fuera un sacerdote diocesano.

Todo esto era una característica de entonces. Durante un período prolongado, quizás unos mil años, el levantamiento y reagrupación de las modalidades, fue hecho por las sodalidades. Eso significaba que los monasterios eran, a la par, la fuente y el punto real de enfoque de la nueva energía y vitalidad que desembocaba en el lado diocesano del movimiento cristiano. Sobre los movimientos de importancia como la reforma de los cluniacenses, luego la de los cistercienses, después la de los frailes y finalmente la de los jesuitas, pensamos siempre en términos de sodalidades; pero sodalidades que contribuyeron masivamente a la edificación y reedificación del Corpus Cristianum, la red de diócesis, que los protestantes, con mucha frecuencia identificaron como "el" movimiento cristiano.

En muchos puntos existió rivalidad entre las dos estructuras; entre el obispo y el abad, entre la diócesis y el monasterio, entre la modalidad y la sodalidad. Pero, el gran avance del período medieval era la última síntesis, lograda sutilmente y por medio de la cual las órdenes católicas podían funcionar junto con las diócesis y parroquias católicas, sin que las dos estructuras se estorbaran una a otra ocasionando un retroceso en el movimiento. La armonía entre la modalidad y la sodalidad, lograda por la iglesia romana, es quizás la característica más significativa de esta fase del movimiento cristiano mundial, y continúa siendo la mayor ventaja de organización de Roma, hasta nuestros días.

Sin embargo, nuestra intención no es aseverar que ninguna clase de organización, ya sea de modalidad como de sodalidad en sus diversas formas, haya ocupado siempre la supremacía del vigor y la vitalidad a través de los centenares de años de la época medieval. De hecho, no existe continuidad de organización importante en cuanto a estas estructuras dentro del movimiento cristiano. La lista de obispos de Roma es, en muchos puntos, un ordenamiento

demasiado endeble y desafortunadamente ni siquiera proporciona un enfoque real de todo el movimiento cristiano. Por otro lado, es bastante claro que la sodalidad, tal como la reiniciaron una y otra vez los diferentes líderes, es casi siempre el motor principal, la fuente de inspiración y renovación que redunda en el papado y crea los movimientos de reforma que bendicen al cristianismo diocesano de cuando en cuando. El caso más significativo de esto es la ascensión al trono papal de Hildebrand (Gregorio VII), quien introduce los ideales, el compromiso y la disciplina del movimiento monástico dentro del Vaticano mismo. En este sentido, ¿no son acaso el papado, el colegio de cardenales, la diócesis y la estructura parroquial de la iglesia romana, en algunos aspectos, un elemento secundario, una derivación de la tradición monástica, en vez de ser a la inversa? De cualquier forma, parece adecuado que los sacerdotes de la tradición monástica sean llamados sacerdotes regulares, mientras que a los diocesanos y parroquiales se los llame seculares. Los primeros se someten voluntariamente a una regla, mientras que los últimos como grupo son diferentes o están fuera (cortados de), o de alguna forma se asemejan a las comunidades de segundo término reglamentadas por una norma. Siempre que una dependencia, proyecto o iglesia, operada por el clero regular, es llevada bajo el dominio del clero secular, se dice que ello es una forma de "secularización" de dicha entidad. En la tan prolongada "Controversia de Investidura", el clero regular finalmente obtuvo autoridad para que al menos una operación semiautónoma y la secularización de las órdenes se evitara.

Podemos observar que el mismo peligro estructural de la secularización prevalece hoy en día, siempre que los intereses especiales de la sodalidad misionera de una élite cae bajo la completa dominación de un gobierno eclesiástico. Esto se debe a que las modalidades cristianas (iglesias) inevitablemente representan los intereses internos más amplios dentro de un gran cuerpo de diferentes clases de cristianos quienes, como miembros de "primera decisión", son generalmente menos electos.

No podemos salir del período medieval sin referirnos a los muchos, y con frecuencia perseguidos, movimientos no oficiales que también forman parte de la época. En todo esto, la Biblia misma es quizás el último motivo principal, tal como en el caso de Pedro de Valdo. Su obra emerge como una demostración poderosa de la fuerza sencilla de una traducción vernácula de la Biblia, en lugares donde la gente no puede apreciar ni la traducción clásica de Jerónimo ni la celebración de la misa en latín. En muchas partes de Europa se podían encontrar numerosos grupos conocidos como "anabautistas". Una de las características principales de estos movimientos de renovación, era que no trataban meramente de sonsacar la participación del celibato. Aunque éste fue uno de sus rasgos en algún momento, con frecuencia simplemente desarrollaron grupos enteros de "comunidades nuevas" de creyentes y sus familias, tratando por medio de la transmisión cultural

y biológica, de preservar una forma de cristianismo iluminado y de alto nivel. Dichos grupos normalmente enfrentaban fuerte oposición y grandes limitaciones, de tal manera que sería injusto juzgar su virilidad en razón de su progreso. Sin embargo, es importante observar que la comunidad promedio en el caso de los menonitas y del Ejército de Salvación, donde familias enteras se hacen miembros, tipifica el deseo de una iglesia "pura" o lo que con frecuencia se llama una iglesia de "creyentes". Esto surge, en cierta forma, entre la modalidad y la sodalidad, ya que tiene la constitución de la modalidad (involucra familias completas), pero en los primeros años puede tener la vitalidad y selectividad de una sodalidad. Volveremos a tratar este fenómeno en la siguiente sección. Sólo podemos añadir que, en términos de durabilidad y calidad de la fe cristiana, el período medieval de mil años no se puede tratar sin tomar en consideración el papel de las sodalidades. Lo que sucedió en Roma fue solamente una mínima parte y tuvo más bien un nivel político y superficial. Forma un contraste con los principios fundamentales de la Biblia y la obediencia radical representada por las diferentes sodalidades de dicho milenio tan trascendental.

6. ¿Qué parte principal tuvieron las sodalidades durante el período medieval en el desarrollo de la cristiandad?

La recuperación protestante de la sodalidad

El movimiento protestante comenzó tratando de operar sin ninguna clase de estructura parecida a la sodalidad. Martín Lutero se había mostrado desconforme con la aparente polarización entre la vitalidad que descubrió eventualmente en su orden y la vida nominal parroquial de su tiempo. Sintiéndose insatisfecho con dicho abismo, abandonó finalmente la sodalidad en la cual encontró fe, y aprovechó las fuerzas políticas de su tiempo para lanzar un movimiento renovador de gran escala a nivel general en la vida de la iglesia. Al principio, trató de lograrlo aun sin la estructura diocesana característica de Roma, pero gradualmente el movimiento luterano produjo su propia estructura diocesana que en mucho representaba la readopción de la tradicional romana.

Dicha omisión, en mi opinión, representa el mayor error de la Reforma y la debilidad más notoria resultante de la tradición protestante. Si no hubiera sido por el tan conocido movimiento pietista, los protestantes hubiesen quedado desprovistos por completo de cualquier estructura organizada de renovación, dentro de su tradición. La causa pietista, en cada nuevo surgimiento de su fuerza, fue definitivamente una sodalidad, en cuanto fue un grupo de adultos que se reunieron y se comprometieron a un nuevo comienzo y al logro de metas más altas como cristianos, sin estar en conflicto con las reuniones normales de la iglesia. Este fenómeno de una sodalidad alimentando a una modalidad es característico de los principios de la obra de John Wesley. El prohibió absolutamente el aban-

dono de las iglesias parroquiales. Un ejemplo en la actualidad es el llamado "Avivamiento del Africa Oriental", que ya ha involucrado a un millón de personas, pero que cuidadosamente ha evitado conflictos con las iglesias locales. Las iglesias que no han luchado contra este movimiento han sido bendecidas grandemente por él.

De todos modos, el movimiento pietista, junto con las nuevas comunidades de los anabautistas, al fin regresaron a un grado de crecimiento biológico, y al patrón ordinario de la vida congregacional. Se volvió del nivel de sodalidad al de modalidad que, en mayor parte, se hizo inefectivo como una estructura de misión o una fuerza renovadora.

Lo que más nos interesa es el hecho de que por su error de no explotar la fuerza de la sodalidad, los protestantes no tuvieron un mecanismo para la obra misionera por casi trescientos años, hasta que William Carey propuso "el uso de medios para la conversión de los paganos". Su palabra clave "medios" se refiere específicamente a la necesidad de la sodalidad, la organizada pero no eclesiástica iniciativa de los de tierno corazón. Por esta razón, la Sociedad Bautista Misionera que resultó, es uno de los pasos organizacionales más significativos del desarrollo de la tradición protestante. Se precipitó una gran prisa por usar este nuevo "medio" para la conversión de los paganos y encontramos, en los treinta y dos años siguientes, doce sociedades desarrollándose de una manera similar. Una vez que este método de trabajo fue entendido claramente por los protestantes, trescientos años de energía latente prorrumpieron en lo que Latourette tituló como "El gran siglo". Así, el siglo XIX fue el primero en el que los protestantes se involucraron activamente en la obra misionera. Por razones de falta de espacio, para explicarlo sólo diremos que éste fue también el siglo en el cual los católicos estuvieron en su nivel más bajo de energía misionera. Asombrosamente, en esta única centuria los protestantes, usando el hecho de la expansión occidental, igualaron los dieciocho siglos de esfuerzos misioneros precedentes. No hay duda de que lo hecho en este período llevó a los protestantes desde su existencia como un autolimitado e impotente remanso europeo a constituirse en una fuerza mundial cristiana. Claro que, mirándolo desde nuestro punto de vista, es difícil entender que hace pocos años que el movimiento protestante ha llegado a ser prominente.

Desde el punto de vista de la organización, podemos afirmar que el vehículo que permitió que el movimiento protestante se vitalizara fue el desarrollo estructural de la sodalidad, que cosechó el "voluntarismo" latente en el protestantismo, y surgió en nuevas misiones de todo tipo, en las bases matrices tanto como en el exterior. Ola tras ola de iniciativas evangélicas transformaron el mapa del cristianismo, especialmente en los Estados Unidos, aunque también en Inglaterra y en un grado menor en Escandinavia y en el continente europeo. Por el año 1840, este fenómeno de sodalidades misioneras fue tan prominente en los Estados

Unidos, que la frase "el imperio evangélico" y otras equivalentes fueron usadas para referirse a ello. Fue entonces cuando comenzó una oposición eclesiástica a este nuevo surgimiento de la segunda estructura. Esto nos lleva al siguiente punto.

7. ¿Por qué considera Winter que las primeras omisiones protestantes de sodalidades fueron "el mayor error de la Reforma"?
8. Describa qué pasó una vez que los protestantes empezaron a usar las estructuras de sodalidad para las misiones.

Un malentendido contemporáneo de la sodalidad misionera

Casi todos los esfuerzos misioneros del siglo XIX de juntas denominacionales o interdenominacionales, fueron substancialmente independientes de las estructuras eclesiásticas con las cuales se relacionaban. Para fines del siglo XIX parecían existir dos tipos de estructuras muy distintas.

Por un lado, había hombres como Henry Venn y Rufus Anderson, estrategas que manejaban las sociedades más antiguas como la Sociedad Misionera de la Iglesia (CMS) en Inglaterra y la Junta de Comisionados de Misiones al Exterior (ABCFM) respectivamente, quienes representaban las sodalidades misioneras semiautónomas y sustentaban una opinión que al principio no era contradicha por ninguna parte significativa de los líderes de las estructuras eclesiásticas. Por otro lado, estaba la perspectiva centralizadora de los dirigentes denominacionales, particularmente de los presbiterianos, quienes ganaban campo sin retroceder durante los últimos dos tercios del siglo XIX. Así que, para la primera parte de dicho siglo, las estructuras que al principio fueron independientes y sólo relacionadas con las denominaciones, finalmente llegaron a ser dominadas por las iglesias. En parte, lo que resultó fue que para fines de la misma centuria hubo una explosión de nuevas sodalidades misioneras independientes llamadas "misiones sostenidas por fe", comenzando por la CIM (Misión al Interior de la China) de Hudson Taylor. No es reconocido ampliamente que esto fue un resurgimiento del patrón establecido anteriormente en ese siglo, antes de la tendencia a las juntas denominacionales.

Todos estos cambios se hicieron gradualmente. Las actitudes demostradas en cualquier momento son casi siempre, algo difíciles de señalar; así, parece que los protestantes tuvieron constantemente algunas dudas acerca de la legitimidad de la segunda estructura, es decir de la sodalidad. La tradición anabautista en toda ocasión hizo énfasis en el concepto de una comunidad pura de creyentes; por ello no se interesó en un reclutamiento voluntario que involucrara sólo a una porción de aquella, sino a todos. Por su parte, las denominaciones de los Estados Unidos, que no tenían el apoyo económico oficial proveniente de los impuestos como las iglesias de Europa, generalmente fueron una confraternidad más selectiva y vital que éstas, y por lo menos en su entusiasmo juvenil, se creyeron capaces como

denominaciones de proveer toda la iniciativa necesaria para efectuar misiones al exterior. Es por esta última razón que las muchas denominaciones nuevas de los Estados Unidos actúan como si el control eclesiástico central de los esfuerzos misioneros fuera el único patrón apropiado.

Como resultado, para la Segunda Guerra mundial, una transmutación casi completa había sucedido en casi todos los esfuerzos misioneros relacionados con estructuras denominacionales. Esto es, casi todas las juntas denominacionales más antiguas, aunque una vez semiautónomas o casi independientes, ya se encontraron formando un ítem del presupuesto unificado denominacional. Al mismo tiempo, y en parte como resultado de esto, una gran ola de nuevas estructuras misioneras se crearon, especialmente después de la Segunda Guerra mundial. Como en el caso de las misiones sostenidas por la fe, éstas tampoco hicieron mucho caso a los líderes denominacionales ni a sus aspiraciones de tener misiones con control centralizado en la iglesia matriz. Y así hasta hoy, los protestantes continúan en su profunda confusión acerca de la legitimidad y la adecuada relación entre las dos estructuras que se han manifestado a través de la historia del movimiento cristiano.

Para empeorar el asunto, la ceguera protestante acerca de la necesidad de sodalidades misioneras ha tenido una influencia trágica sobre los campos de labor. Las misiones protestantes, teniendo una mentalidad basada en la modalidad, tienden a asumir que sólo las modalidades (v.g. iglesias), tienen que ser establecidas. Aun en el caso donde la obra misionera está constituida por sodalidades semiautónomas, son las modalidades y no las sodalidades su única meta. Es decir, que las sociedades misioneras (aun aquellas independientes de las denominaciones matrices) tienden simplemente a levantar iglesias y no a establecer sodalidades evangelizadoras en los campos misioneros.

Viéndolo desde nuestro punto de vista, es sorprendente que la mayoría de los obreros protestantes trabajando con estructuras (que no existieron en la tradición protestante durante siglos y sin las cuales no se podría contar con ninguna iniciativa misionera) han permanecido, sin embargo, ciegos al significado de la misma estructura con la que han trabajado. En esa ceguera sólo han levantado iglesias y no se han dado cuenta de que esas mismas estructuras pueden ser instaladas en los campos misioneros. De hecho, muchas de las sociedades misioneras instituidas después de la Segunda Guerra mundial, en deferencia a los movimientos eclesiásticos ya establecidos en el extranjero, ni han intentado siquiera fundar iglesias; han trabajado por muchos años solamente como agencias auxiliares de varias capacidades serviciales, tratando de ayudar a las congregaciones que ya existen.

La pregunta que nos tenemos que hacer es la siguiente: ¿cuánto tiempo tomarán las iglesias jóvenes del Tercer Mundo en llegar a esa época (a la que el movimiento protestante europeo llegó tan tarde) para entender que se necesitan

estructuras de sodalidad, así como el uso de los medios de Carey, para que los miembros de las iglesias se esfuercen en iniciativas vitales misioneras, especialmente transculturales? Ya hay algunas señales alentadoras de que este atraso trágico no continuará. Vemos por ejemplo, la obra extraordinaria de la Confraternidad Melanesia en las islas Salomón.

Conclusión

Este artículo en ningún sentido ha procurado criticar a la iglesia organizada. Ha asumido la necesidad e importancia de la estructura parroquial, la diocesana, la denominacional y la eclesiástica. Desde el punto de vista de este artículo, la estructura de modalidad es significativa y absolutamente necesaria. Lo único que hemos intentado aquí es explorar algunos de los patrones históricos que hacen claro que Dios, por medio del Espíritu Santo, ha usado frecuentemente otra estructura, la de la sodalidad. Es nuestro deseo ayudar a los líderes de las iglesias y a otros, a entender la legitimidad de estas dos estructuras, y la necesidad de que no sólo existan ambas, sino que además trabajen juntas en armonía, para el cumplimiento de la Gran Comisión y de todo aquello que Dios desea para nosotros en nuestra época.

9. ¿Qué "transmutación de directivas" en cuanto a misiones denominacionales tuvo lugar durante la Segunda Guerra mundial y qué resultó de esto?
10. ¿A qué "influencia trágica sobre los campos misioneros" llevó la ceguera protestante en lo concerniente a las estructuras de sodalidades?

Dos estructuras, dos funciones

La mayoría de nosotros somos miembros de una modalidad cristiana, una iglesia local. De nuestra propia experiencia podemos afirmar que esta estructura está dedicada principalmente a la adoración, a la comunión y a la enseñanza. Por su naturaleza abierta, dentro de cualquier iglesia local generalmente existen varios niveles de madurez espiritual en sus miembros. Mientras que todos tienen algún conocimiento de la soberanía de Dios en sus vidas, no todos viven en el mismo grado de entrega para llegar a la estatura de Cristo a través de la santificación personal y del servicio. Mucho del tiempo de los pastores está dedicado a la exhortación, al consejo y a la enseñanza para animar a los hermanos en su crecimiento personal.

Por causa de esta preocupación, acompañada de actividades relacionadas con ese crecimiento, raras veces la iglesia local se concentra en otros aspectos más amplios de su ministerio. Así, no es común ver a una iglesia evangelizando constantemente en su propia comunidad, y aún menos haciéndolo en las "regiones de más allá". Si bien ciertas estructuras de sodalidad, tales como directivos de diáconos y ligas de mujeres, sirven a

las necesidades internas de la congregación, pocas iglesias locales han pensado en formar sodalidades en sus propias filas para la evangelización mundial.

Aunque suele suceder lo contrario, son muchas las veces que se encuentran, dentro de una congregación, individuos que tienen altos ideales de servicio para el Señor. Generalmente son personas jóvenes que enfrentan la vida y quieren hacerla valer para Cristo. Puede ser que busquen en la iglesia local los medios de expresar ese deseo, pero aquella no está en condiciones de ofrecerle los canales adecuados para ese servicio, en proporción a sus aspiraciones; ellos buscan un compromiso a un nivel más alto que el que se encuentra en la estructura de la modalidad.

Es la estructura de las sodalidades la que ha satisfecho esa necesidad. Ya sea ante el llamado de Francisco de Asís para aquellos que abrazan la pobreza y un estilo de vida sencillo, como una influencia purificadora en una iglesia materialista, o la súplica de Hudson Taylor por los millones de almas perdidas en el interior de la China, las sodalidades han provisto los medios por los cuales decenas de miles de cristianos han sido capaces de expresar su deseo de entregarse por completo al servicio de Cristo y de su causa.

RESUMEN

Definimos a la estrategia como el medio acordado para alcanzar cierta meta. Todos los cristianos operan con una estrategia, ya sea conscientemente o no. Pero algunas de ellas son mejores que otras, y es válido observarlas a todas al formular la nuestra. No tenemos que pensar que esta actividad no sea en sí espiritual; por el contrario, una buena estrategia de la misión nos motiva a hacer una declaración de fe relacionada con el establecimiento del reino de Dios entre algunas de las personas que aún no han sido alcanzadas y además nos obliga a depender del Espíritu Santo para enfrentar los desafíos de cada situación en particular.

Una mirada al desarrollo histórico de la estrategia de la misión, nos revela que la misma no es estática. La estrategia edifica sobre la estrategia y es moldeada por las circunstancias en las cuales se encuentra. Los principios para la misión efectiva han surgido a través de pruebas y errores, y han sido refinados con el tiempo. Como discípulos del reino de Dios, haremos bien en tomar de nuestro tesoro lo viejo y lo nuevo al formular la estrategia para enfrentar el desafío de la presente era de la misión.

Históricamente, es innegable que Dios ha usado dos estructuras con funciones distintas al llevar adelante su plan redentor. Las modalidades han funcionado como la estructura primaria para el crecimiento espiritual de las

iglesias; las sodalidades como la estructura primaria de la misión. Ambas son necesarias para cumplir con el mandato global de Cristo.

Las sodalidades continúan siendo necesarias, como canales primarios, para aquellos que desean dedicar completamente sus vidas a la evangelización del mundo.

TAREA INTEGRAL

1. Usando los principios de la estrategia de la misión que Ud. cosechó de los artículos leídos, escriba "Diez mandamientos de la estrategia de la misión". Use mandamientos de negación, así como también de afirmación: "No deberás...", "Deberás..."
2. Desarrolle una breve charla titulada "La necesidad de estructuras misioneras en la evangelización del mundo". Exponga tres razones por las cuales son necesarias y apóyelas con evidencias escriturales e históricas.
3. Si una iglesia local o un grupo de iglesias de una ciudad, quisieran estar involucrados en las misiones más allá de sus límites geográficos y culturales, ¿qué tendrían que hacer? Desarrolle una secuencia lógica de los pasos a dar.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Es verdad que todos los que intentamos hacer la voluntad de Dios usamos alguna clase de estrategia. Aun la falta de estrategia consciente es en sí una estrategia: la estrategia de la "no estrategia". Pero esta falta de método en lo que hacemos con frecuencia da resultados inefectivos para el Señor. ¿Qué puede hacer Ud. para mejorar su estrategia personal a fin de hacer la voluntad de Dios? ¿Hacia cuáles metas está Ud. trabajando? ¿Qué disciplinas le ayudarán en estos temas?

Escriba sus pensamientos en su diario.